

BOLETÍN
DE LA
SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

BERBERÍA EN TIEMPO DE CISNEROS.

CONFERENCIA.

PRONUNCIADA EL DÍA 18 DE FEBRERO DE 1879

POR

DON JOSÉ VILLA-AMIL Y CASTRO.

SEÑORES:

Cuando en otra ocasión ocupé este mismo sitio, empecé manifestando la gran desconfianza que abrigaba de que la materia de que iba á ocuparme encerrase algún interés, alegando como disculpa de haberla elegido por tema de mi conferencia la circunstancia de tener hechas yo sobre ella, si no importantes, extensas y detenidas investigaciones. Hoy vengo también con no menor desconfianza, pero inspirada por motivo opuesto. El asunto de que ahora voy á ocuparme encierra, sin duda alguna, no pequeño interés, pero el trabajo, de pura exposición, que sobre él he podido hacer, dista tanto de llenar mis deseos y aun mis propósitos, que mucho temo no alcanzar ni á decir una cosa nueva para aquel de mis oyentes menos conocedor del país á que se refieren las palabras que voy á pronunciar.

La explicación, que también ahora necesito dar, de haber elegido este tema, consiste en que el cumplimiento del cargo

público que desempeño, ha puesto en mis manos ciertos curiosos documentos existentes entre la gran cantidad de antiguos é interesantísimos papeles, muchos de ellos completamente ignorados y el resto poco conocidos, que se conservan en la Biblioteca del Noviciado, ó sea de la facultad de Derecho, de la Universidad Central.

Muy poco voy á hablar sobre la historia de estos papeles y sobre las vicisitudes que han corrido, por varias razones, y entre ellas por la sencillísima de que apenas podría decir nada positivo y concreto. Limitome á consignar que, como todo el fondo de la Biblioteca, proceden de la Universidad de Alcalá; que una parte de ellos, no la mayor, fué recogida en el tiempo en que, treinta años há, estuvo al frente de la Biblioteca el Sr. D. Vicente de la Fuente, formándose con ella algunos tomos, que entonces mismo fueron encuadernados, y que el resto permanecía, hace tres años, cuando fuí llevado á encargarme de este departamento, sepultado en los zócalos de la estantería, mezclado con papeles y libros de deshecho y envuelto en considerable masa de polvo, allí amontonado desde el día en que, probablemente á raíz de su traslación al edificio del Noviciado, recibieron aquella colocación.

Estos papeles datan de muy diversas épocas, que alcanzan desde los fines del siglo xv hasta nuestros tiempos, y versan sobre multitud de materias muy varias, pero relacionadas, en su mayoría, ó con la historia del establecimiento docente en que, según parece, con otros más (dicho sea de paso) estaban reunidos, ó con la biografía del insigne cardenal Cisneros, restaurador de los estudios de Alcalá y fundador de su Universidad.

Fueron manejados estos papeles por el P. Quintanilla, biógrafo del llamado *gran siervo de Dios*, pero ni por el carácter y exigencias del tiempo en que escribió, ni aun por la índole de su libro, harto claramente revelada en el título que le puso, *Archetypo de virtudes espexo de prelados*, sacó de ellos todo el abundante jugo de datos históricos que, los últimos citados en particular, contienen. Después, no tengo noticia, ni encuentro probable, que hayan sido examinados, con alguna detención,

por nadie; pues el incompleto índice que de una parte de ellos se formó en años ya lejanos, está reducido á la transcripción literal de los epígrafes y anotaciones con que el citado P. Quintanilla tuvo el mal gusto de emborronarlos.

Desde el momento en que aquellos que permanecían abandonados vinieron á mis manos (casualmente, por cierto, cuando me ocupaba en buscar el famoso *bulario complutense*, cuya pérdida se tenía por segura) llamaron poderosamente mi atención, avivando en gran manera mi curiosidad, los epígrafes que hallé en algunos legajos, y que decían literalmente: *Papeles curiosos de las cosas de la época del cardenal X. de Cisneros: para clasificar: papeles varios de épocas inmediatas á su fundación por el cardenal Cisneros: papeles muy antiguos cuyo contenido no se entiende á primera vista.*

Por otra parte, no excitaron menos mi curiosidad aquellos otros papeles, con los cuales se habían formado tres volúmenes, desde el momento que eché de ver que además de los papeles correspondientes á su título, contenían otros varios poco ó nada relacionados con los que constituían la colección propia de cada tomo.

Así es, que en cuanto terminé la formación del catálogo de los *códices* que en la misma Biblioteca se conservan, y principalmente en cuanto concluí su impresión, me consagré por completo al reconocimiento de ese rico caudal de papeles, comenzando por los referentes á la época del portentoso franciscano, primado de la Iglesia española y no muy distante de haberlo sido de la Iglesia universal.

Este reconocimiento, que hoy no está terminado, pero que espero no trascurrirá mucho tiempo sin que lo esté (1), ha dado por resultado ya, el hallazgo de papeles de interés grandísimo para la historia de aquel tiempo en sus varios aspectos, religioso, político, administrativo, económico, militar, suntuario y artístico; consistentes en documentos emanados de los altos poderes del Estado y de la Iglesia; cartas familiares de toda clase de personas, en número crecido; informes sobre variados

(1) Lo está en el día de hoy, 15 de Agosto de 1879.

asuntos; ingenuas relaciones de sucesos ocurridos dentro y fuera de España; cuentas de gastos domésticos y de obras, etc.

Una parte, pequeña relativamente, de estos papeles, con los que el Sr. la Fuente formó un volumen, se refiere á la expedición que el egregio cardenal de España llevó en persona á Orán en el año 1509, y comprende (con algunos otros papeles que no ofrecen mucha conexión con ese punto) memoriales, cartas, informes, proyectos, presupuestos y cuentas sobre la organización del ejército, así tocante á la reunión de fondos, organización del ejército, su armamento y aprovisionamiento, como sobre el estado y condiciones del país que debía recorrer la expedición.

Estos últimos, de puro carácter geográfico, se refieren á la costa berberisca y son tres: el primero (según el orden por que están encuadernados) contiene una descripción anónima de *El camino que va de Orán á Tremecen y las aguas que hay en él*, que ocupa la hoja 3 del volumen; el segundo es un *Memorial para su alteza sobre lo de Caçaça e tierra de allende*, hecho, según parece, en 1508, que ocupa las hojas 42 y 43 y comprende una descripción del territorio entre *Velez de la Gomera y Tihuenta*; y el tercero es una *Relación de la costa de allende fecha por el comendador Juan de Gaitán*, que coge las hojas 165 y 166.

Además, en este mismo volumen, hay otros papeles geográficos, pero no relativos á Berbería ni aun á África, de los cuales no he de dejar sin citar, ya que la ocasión se brinda, por si á alguien conviene utilizarlos para sus trabajos, la *Relación de F. Lucas de Gaitán de las cosas que habia visto en la Tierra Santa* (hojas 143 á 147) fechada en Roma á 10 de Agosto de 1508, donde da muchas noticias sobre las poblaciones y puntos de desembarque, y muy curiosas sobre los habitantes del país, principalmente sobre los *mamelucos*; y el *Memorial de las nuevas que son venidas en esta Armada de Tristán de Acuña que es venido de la India* (hojas 186 á 188), en el cual se contienen interesantes datos sobre las tierras del mar Rojo, ciudades de *Goge* y de *Barana* é isla de *Cocotora*.

Completan la colección geográfica contenida en este volumen,

buen número de cartas geográficas, planos y vistas de poblaciones y edificios, unos de Africa y otros de España; entre los que se cuentan la *Planta general de la fuerza de Mazalquivir y del Calvario con su diseño del monte donde está la atalaya de San Salvador y del puerto* (fol. 114), un *dibujo sacado desde la muralla de Orán en ángulo recto de la fachada del castillo de la Roqueta en que está la puerta principal dél* (fol. 124), una *Descripción de la ciudad de Argel y un pedazo de costa desde Montefus á la torre de las caxinas* (fol. 125), la *planta baja y primera del castillo de Realcazar* (fols. 126 y 127), un *Mapa con vistas de Xátiva y del país circunvecino* (fol. 136) y la *Traza en lo de la Alcaceria de Granada y lo que se toma para la iglesia* (fol. 123) con otros muchos (todas las hojas de la 114 á 136), que por carecer de epígrafes no puede decirse á primera vista lo que representan.

En otros varios papeles se contienen tambien noticias incidentales de carácter geográfico, mayor ó menor; tal como las consideraciones en que entra el autor de cierto *Memorial de los capitanes que podian yr á Mazalquivir*, sobre el paraje en que había comodidad para colocar el real, en Orán.

El interés, nunca dormido para nosotros, de cuanto se refiere á nuestras relaciones con las gentes africanas y á nuestras expediciones allende el Estrecho, es bajo el punto de vista literario, tanto mayor en los actuales momentos, cuanto que, como la parlera prensa periódica se ha apresurado á publicar, el Gobierno ha conferido comisión á una persona que no es desconocida á nadie que siga el movimiento literario de nuestro país, para publicar lo que en nuestros archivos y bibliotecas se guarda referente á las expediciones africanas que hemos realizado. Cuando llegue el caso de que esta publicación se efectúe, verán la luz, quizá á su cabeza, los citados papeles geográficos; mas yo, por mi parte, que ya del volumen en que están incluidos tenía hecho minucioso reconocimiento, me he creído en el caso de que, como individuo de la Sociedad Geográfica, en cuya Junta Directiva he recibido el honor de ocupar un puesto, me hallaba en el deber de adelantarme á su publicación.

A cualquier individuo de la Sociedad mejor que á mí (salvo el derecho de semi-paternidad que por la invención tocarme pueda), correspondía hacer la exposición del contenido de estos papeles. Yo, sin suficiente preparación general; sin conocimiento del país por propia inspección; sin haberme ocupado, en ningún sentido, ni nunca, de trabajos geográficos, ni aun históricos sobre Africa, y sin más que un estudio somero, ligero y superficial, hecho *ad hoc*, creo deber abrigar sobre el interés que pueda ofrecer lo que voy á decir, toda la desconfianza que he manifestado en mis primeras palabras.

El país de que voy á ocuparme es el que constituye la región del pequeño Atlas, ó sean las vertientes septentrionales del sistema orográfico atlántico, correspondiente, como es sabido, con el de nuestra península. Comprende el litoral del Noroeste de Africa y es considerado como uno de los países más hermosos del globo.

Esta parte de la costa septentrional africana que se extiende desde el Atlántico á los golfos *Sirticos*, fué habitada primitivamente por tres tribus: los *Mauri* ó *Maurussii*, al Oeste del rio *Malva* ó *Malucha*; los *Massæsylii*, desde este rio al *Ampsaga*, y los *Massyli* entre el *Ampsaga* y el *Tusca*, lindantes con los cartagineses. Los griegos llamaron *Nomades* (Νομάδες) á los dos últimos, y el nombre de *Mauritania* se aplicó primitivamente al país ocupado por los primeros, y más tarde á toda la región comprendida entre el Atlántico y el rio *Ampsaga*, ó sea la de los *Mauri* y la de los *Massæsylii*.

Durante la guerra con Yugurta (106 a. de J. C.) fué cuando los romanos, por primera vez, se comunicaron con la Mauritania. Claudio la redujo á provincia romana, y de su tiempo data la división en *Tingitana* (de *Tingis*, Tanger) y en *Cæsariensis* (de *Julia Cæsarea*, antes *Jol*, capital de Juba, y después Bugia), cuyo límite entre una y otra le formaba el rio *Malva*, así como el *Ampsaga* separaba á la última de las Mauritanias de la Numidia.

Constantino dió su nombre á la colonia romana *Cirta*, ciudad de los *Massylii*, á 50 millas del mar y á orillas del río Ampsaga, antigua corte de Syphas y de Massinissa, y la *Mauritania Cesariense* fué subdivida en *Cesariense*, propiamente dicha, al Este, y en *Sitifina* (de Sitifi) al Oeste.

Los vándalos conquistaron la Numidia con el resto de la costa africana en el año 430. Belisario la recuperó en 534, y últimamente, al fin del siglo VII, la ocuparon los árabes, ó mejor dicho, los mahometanos, pues que los árabes constituían ya en el siglo III la población dominante en el Atlas, según el renombrado geógrafo Vivien de Saint Martín.

A toda esta región se dió el nombre de *Barbaria*, tomado bien del caldeo *barai* (extranjero) bien del árabe *bar* (desierto), conforme con lo que escribió Juan Antonio Magin, en sus *Novæ geographicæ tabulæ* (impresas en Venecia en 1596) de que se llamaba *Barbaria* toda la región africana comprendida entre el Egipto y el Estrecho de Gibraltar, dentro de la cual se encontraban la Mauritania Tingitana, la Mauritania Cesariensi, la Africa propiamente dicha, la Cirenáica, la Marmárica y la Livia, región que entonces estaba dividida en cuatro reinos: Marruecos, Fez, Tremecén y Túnez.

Se cuenta que el geógrafo árabe Bakín fué el primero que aplicó ese nombre al país de Barca; y en cuanto al de *berberiscos*, corresponde, según el citado Vivien de Saint Martín, á una de las dos únicas razas primitivas (quizá) del continente africano (siendo otra la de los negros, distinta de la de los *hotentotes*). Los bereberes pertenecen al grupo de las poblaciones blancas del antiguo continente y habitan la región del Atlas (Trípoli, Túnez, Argel, Marruecos) con las partes centrales y occidentales del Sahara.

En el siglo XI, la enorme inmigración árabe que, invadiendo toda la región, arrojó los bereberes aborígenes en el desierto y en las montañas, cubrió la antigua Cirenáica, la Tripolitania, el país de Túnez, Argelia, Marruecos y las extremidades occidentales del Sahara hasta el Senegal.

El nombre de Marruecos, por último, significa «extremo occidental» y los árabes, según el autor que vengo citando, se

dividían en *nómadas* ó pastores, *beduinos*, y en *moros* ó habitantes de las ciudades.

A los ribereños de nuestras costas andaluzas debía ser muy conocido el litoral africano, pues se sabe que con mucha frecuencia emprendían expediciones allende el Estrecho. Así es que le fueron recomendados muy especialmente á Cisneros para la expedición; porque, como dice uno de los *memoriales* que entonces le remitieron (fol. 160 á 163 del tomo que contiene los papeles de que me ocupo) *tienen por vso hir ahafryca y saltehar y correr la tierra y barraxar* (barajar) *haduares y aldeas y tomar navios de los moros*. Y un cierto ex-alguacil de la Inquisición y vecino de Sevilla, llamado Alonso Maldonado en otro memorial (fol. 177) que envió proyectando cómo, *à menos costa se pudiesen aver 45.000 (?) peones y cavalleros con sueldo de xxx dias y sus aventuras* nada más, indica algo en este sentido; y, en otro papel, más claramente se refiere que siempre se hallaba en la costa andaluza gente dispuesta para pasar con sus caballos en las *tafurcas* á hacer correrías en Africa.

Por lo cual resulta un tanto extraño que no sean más extensas y más detalladas y precisas las noticias geográficas que se reunieron para disponer la famosa expedición de Cisneros á Orán, y que estén reducidas á esas las que poseemos reunidas en el aludido tomo de la Biblioteca del Noviciado.

De ellas, la relación del comendador *Juan Gaitán* es muy detallada, y está enriquecida con curiosos datos estadísticos sobre la población de las ciudades, y con noticias, sobre algunos parajes, suministradas por otras personas que las tenían más precisas que él, entre las cuales cita al comendador *Martín Galindo*.

Empieza *Gaitán* su reseña por *Bullones*, antiguas construcciones, entonces abandonadas, á dos leguas O. de *Ceuta*, y la concluye en *Camoestel*, distante cuatro leguas al E. de Orán,

comprendiendo una zona de cerca de 80 leguas que distribuye de esta manera:

De Bullones á Ceuta.....	2 leguas.
— Tetuán.....	5 »
— Tarraga.....	7 »
— Tagaza.....	5 »
— Castil de Pescadores.....	4 »
— Vélez de Gomera.....	5 »
— Cala de Lope Sancho.....	2 »
— Cabo de Vicente.....	2 »
— Las islas de Busema.....	4 »
— Las islas de Casasa.....	6 »
— La isla de Melilla.....	2 »
— Las islas de las Alagafarinas....	40 »
— Tabaharique.....	5 »
— Tiguentes.....	4 »
— One.....	3 »
— La Guardanía.....	2 »
— Las islas de los Alimaques.....	2 »
— Las islas de las Alhabibas.....	9 »
— Carquebil.....	2 »
— Macarquebil (el mismo ?).....	
— Orán.....	4 »
— Camoestel.....	4 »

La relación del camino que conducía de Orán á Tremecén contiene algunas noticias tan vagas que, al describir en varias ocasiones los montes cercanos, no se atreve á clasificar fijamente la especie de vegetación forestal que los cubría, y aun tratándose de hidrografía, habla con vacilación sobre si están ó no regados por rios algunos parajes, y recurre á suposiciones para decir si hay ó no pozos en ellos.

Las distancias que señala son:

De Orán á la fuente Layon.....	» $\frac{1}{4}$ de legua.
— á la zevia Cidialique.....	4 »
— á la zevia Cis.....	4 »
— á la ciudad arruinada Cenen....	3 »
— al rio Cerete.....	2 »

De Orán á Zeydor.....	2	leguas.
— al rio Tremecén.....	4	»
— á la ciudad de Tremecén.....	4	»
— al rio Ciscif.....	» ½	»

A Cidialique y Zis los coloca á los opuestos extremos de la albufera llamada *La Ceboca* (hoy Sebka), á cuyo costado septentrional asentaba el término de Guyzán, como al del S. el de *Menleta*. Del de Durgen dice que se extendía desde Zeydor á One, tocando en el mar.

El último de los tres papeles es un razonado informe sobre las condiciones del territorio de Cazaza, desde Vélez de la Gómera por la costa hasta Tifiente, y particularmente sobre su población y comodidades que ofrecía para el establecimiento de colonias, ó, como allí se dice, para poblarle; ventajas que redundarían de establecer algunas, y medidas que debían tomarse para que los *moros* no tuviesen conocimiento de los aprestos que contra ellos se hacían en *Castilla* y para dificultarles la construcción de embarcaciones con que pudiesen molestar á los españoles. Las noticias que contiene se refieren principalmente al interior, y su autor expresa que le formó por mandado de S. A., el Rey Católico, es de suponer.

Abrazan estas relaciones, ante todo, lo más íntimamente ligado con el objeto para que se formaron. Es decir, que tienen carácter verdadero de geografía militar. Así es que, en primer lugar, cuidan de señalar las islas, desembocaduras de los rios, puertos y parajes de aguada, por lo que concierne al trasporte de las tropas, y, en lo respectivo á la marcha del ejército por el interior, los cursos de agua, las sierras, los parajes habitados, la población, medios de defensa y socorros con que podían contar las ciudades y los pozos y las leñas que se hallarían en cada comarca; mostrando tal afán de parsimonia en comunicar noticias de otra clase, que, no sin dejar ver deseo de disculparse, se da la sencilla noticia de que tenían templo propio los mercaderes cristianos que habitaban en Cazaza.

Las islas de que hacen mención son: las tres de *Buzema* (hoy de Alhuzemas) distantes dos tiros de ballesta y algo más de

tierra, una legua del *Cabo de Vicente* y dos de la *Cala de Lope Sancho*, al Levante de estos dos puntos, provistas de puerto de todas partes para *carracas*, el mejor que puede ser y tan grandes como la iglesia de Santa María de la O de Granada: las *Aljafarinas* (Chafarinas hoy) de las que se dice que eran otras tres, á media legua de tierra, 10 de Melilla y 5 de Tabaharique, con puerto de todos los vientos: la de los *Alimaques* que tenía abrigo de Este y Oeste, cuya situación se fija á dos leguas de la *Guardania*, á media de tierra y á nueve al Oeste de las siguientes: las de los *Alhabibas*, que conservan este mismo nombre, y distan de tierra dos leguas y otras dos de *Carquebil* (que debe ser *Mazarquebil*), cada una de media legua en torno y en derecho de ellas, con dos aguadas conocidas por la *Cala de los Tordos* y *Vergelet* y con buen puerto de Este y Oeste; y, por último, se hace mención de la de *Alcobar* (de las Hormigas), situada en medio del camino de las *Alhabibas* á *Carquebil* ó *Mazarquevil*.

Entre los rios que riegan al país, citan el que se dice era navegable para fustas y barcos sevillanos desde media legua después de pasar por *Tetuán*: el de los *Álamos* (cuyo nombre conserva la ensenada en que desemboca), del que cuenta Gaitán «que á un tiro de piedra de la mar se zume;» el *cabdaloso Guadales* (Omara de hoy?), que entra en la mar y corre una legua al Oeste de Tarraga; el *Teguzaz* y el *Tagaza* (alguno de los cuales puede ser el llamado ahora Targa), que llegaban á la mar, pudiéndose tomar el agua de ellos con las proas de los navíos; el *Orniga* (*Varenga* de ahora?) del que también se podía tomar aguada, cualquiera que fuese la armada; el de *Manolias*, que desagua á una legua de las islas *Aljafarinas* (que es el *Muluya* ó *Milonia*, y de todos los de aquél país el único que atraviesa el Atlas, recorriendo un espacio de 550 kilómetros); el del paraje de las islas de los *Alimaques*: el *Carare*, que pasa vecino á *Cazaza* (antiguo *Medulio* y ahora Garet ó Keret, que desagua en la ensenada de Asanem); los de *Zis* y *Zenen* que, como el llamado *Cerete*, corrían todo el año: el *Ciscif*, de agua calificada de muy buena, que corría á media legua de *Tremecén*: el de este nombre, cuyo menor *caudal* llegaba á un

caballo por la rodilla, y pasaba á cuatro leguas de esa misma ciudad, y á otras cuatro del llamado *barranco de Zeydor*, que corría todo el año; y la *f fuente Layón*, por último, que desde un cuarto de legua de Orán, regaba la ciudad y sus huertas. No hallándose ninguna mención del Nackor que desagua junto á Alhucemas.

De lagunas no se hace mención más que de la llamada *al-buhera*, *La Ceboca* (hoy lago Salado), entre las *zevías* (ermitas musulmanas) de *Cidialique* (distante cuatro leguas de la *f fuente Layón*) y de *Zis*, otras cuatro leguas más allá de la anterior en el camino de Orán á Tremecén, las cuales se andaban durante el verano por ella.

En la reseña de este camino es donde se indican con esmero los puntos abastecedores de dos muy importantes elementos de la vida: el agua y el combustible. Así es que, además de los ríos cuya situación determina con bastante minuciosidad, marca los parajes en que existían pozos, como era en *Cidialique* y *Guyzan*, y también al parecer en *Menleta*; señalando al propio tiempo los puntos, como en las cuatro leguas que separaban á *Cidialique* de *Zis*, en que se carecía de agua. Tocante á leñas, dice que en el término de *Cidialique* abundaban mucho los *lantiscos* (lentiscos) de los cuales se surtía de leñas *Orán*; que al lado de la *albufera*, en *Guyzan*, se encontraba también leña, y *palmares* y *savinas* al pié de la montaña; que á la izquierda del río *Cerete* se hallaba un monte de leña que parecía *coscoja*, y que en algunas partes, hácia *One*, se encontraba leña de *coscoja* y *lanticon*.

De las sierras, donde se hace individual mención es en el *memorial* de la tierra de *Cazaza*, que es de todas las relaciones la que más se extiende sobre el país del interior. Así y todo no habla más que de las de *Ulet del gelil*, no muy áspera, distante sólo una legua de *Cazaza*; de la muy poblada de *Benacazin*, en que habitaban hasta 150 caballeros, y de la de *Tafarcid*, cuya población era de *bárbaros*, que distaba unas siete leguas de *Cazaza*. Al mismo tiempo menciona el valle, también habitado por *bárbaros*, de *Bontoya*, á cuyo lado Este existía una gran llanura, dice otro de los papeles, refiriéndose quizá al mismo

valle, si es que no á la *Alcalda*, que era la comarca poblada cerca de *Cazaza*, á distancia de una legua de ella, en que había *aduares de bárbaros*.

Esta parte relativa á las poblaciones es la más extensa y detallada, llegando hasta decirse de *Zenen*, al describir el camino de *Orán* á *Tremecén*, que era «ciudad derribada de los romanos» situada á tres leguas de *Zis*, de muy seca llanura; así como del espacio de tierra, de cuatro leguas, comprendido entre el barranco *Zeydor* y el río de *Tremecén*, que en él hay lomas como en la campiña de Córdoba, y que toda se siembra.

Los *términos* que se citan son, el de *Barrax* (comarca), el de *Durjen* entre *Zeydor*, *One* y el mar, y los de *Guyzan* (ó *Gryzan*) y *Menleta*, á Norte y Sur de la albufera *La Ceboca*, en los dos de los cuales había *aduares* y en la última con mucha población, como también había «casas pobladas» en la costa cercana á *One* junto á *Guadaroma*.

Las poblaciones mencionadas, comenzando por el estrecho de Gibraltar, siguiendo hasta *Orán*, marchando de allí á *Tremecén* y saltando después á la parte comprendida entre *Tiguentes* y *Vélez de la Gomera* son las siguientes, por el orden que acabamos de indicar.

En *Bullones*, donde había muchas y muy buenas aguas, existía un edificio antiguo con muchas torres que entonces, advierte Gaitán, no poseían cristianos ni moros, y á dos tiros de ballesta se encontraban cinco aguadas y dos torres principales, y bien defendibles, situadas á la lengua del agua, con puerto en que tenían los moros los navíos *cuando se vienen allí á holgar por ser sitio deleitoso y seguro*, varando en el mismo sitio los navíos cuando se veían en peligro.

De *Ceuta* se limita á decir que distaba dos leguas de *Bullones* y cinco de *Tetuán*, en la comarca de la tierra del *Barrax*, de donde es *Allid el Mandári*.

De *Tetuán* dice que está una legua del mar, cuyo espacio recorre un río (el río Martín) navegable, para fustas y barcos sevillanos hasta media legua de *Tetuán*, que tenía cerca y fortaleza de dos cavas, una de dentro y otra de fuera, con puente levadizo, y que entre la villa y la fortaleza se encontraban mu-

chas aguas. Le da 300 vecinos, además de la gente de frontera que estaba contra *Ceuta*, y estima que en un día podría recibir 4.000 hombres de refuerzo.

A *Tarraga* (Targa en Ortelio y en los mapas modernos) la coloca á siete leguas de *Tetuán* y cinco de *Tagaza*, diciendo que es «lugar sin cerca, á casa muro, cabe la mar,» de 150 vecinos, con fortaleza compuesta de una torre principal con su *barrera sin cava*, á tiro de ballesta del lugar y dos de la mar.

Tagaza (Tagania en Ortelio y Fagasah en las cartas modernas) contaba 300 vecinos repartidos por mitad en dos poblaciones, una á la lengua del agua, llana y situada en un valle bien poblado en que en un día se podían recoger mil hombres, y la otra á dos tiros de ballesta del mar, sin *fortaleza ni fuerza* en ninguna de ellas. En las cinco leguas que le separaban de *Tarraga*, dice que había disposición para gente de á caballo y de á pié.

El llamado *Castil de Pescadores* se alzaba sobre una peña á la lengua del agua, cerca de un arroyo, en donde la armada española tomaba agua, con puerto de Levante, para fustas y navíos gruesos, distante una legua de *Tagaza* y cinco de Vélez de la Gomera. No tenía más población que cuatro ó cinco moros que la *velaban y guardaban por manera de atalaya*, y se consideraba conveniente tomarle y poner en él cincuenta ó sesenta hombres que harían mucho daño contra *Cazaza*, y se proporcionaría sitio en que recogerse las fustas de los cristianos, porque había allí, junto al castillo, abrigo de Poniente para navíos de remos.

A *Vélez de la Gomera*, lugar de 400 vecinos, le separaban cinco leguas de *Castil de Pescadores*, dos de la *Cala de Lope Sancho* y 16 pequeñas de *Cazaza*, y se dice que estaba situado al pié de muy agria sierra, que era un *padrastro* para sostener á Vélez, aun cuando se ganara, pues en esa sierra se recogían los moros y en ella no se les podía ofender. Hasta en 6.000 se fija el número de hombres que en dos días podían juntarse en la comarca para defender á Vélez.

En el peñón que se alza cerca de ella, dice Gaitán que pensaban algunos, y entre ellos el comendador Martín Galindo que

le paseó, y así se lo escribió al Rey, que podía hacerse edificio. Y respecto al pensamiento que, parece se abrigaba, de destruir á Vélez, se encarece mucho la conveniencia de no tomar semejante resolución «sin que lo viesen personas que lo supiesen juzgar, para hacerlo con el menor peligro de la gente, que pueda ser, y ver si se ha de dejar *fuerza* en el peñón solamente, ó en alguna parte de lo que está poblado, para evitar que, después de destruida, vuelvan á poblarla.»

En el medio del camino de *Vélez á Cazaza*, dicen que hay *buzema*, que puede poblarse, y que en otras partes de este camino también se podrían hacer fortalezas, con lo cual Vélez recibiría mucho daño. Así como con que ningún navío fuese á Vélez, ni por allí se rescatasen cautivos; lo que ocasionaría perjuicio á *Muley Mançor*, evitaría que los moros recibiesen de los mercaderes noticias de las armadas y sería causa de que la gente que venía á guerrear dejase de venir. Además, como en todo Fez y Tremecén no había lugar de tal aparejo para los navíos como Vélez, por la abundancia de madera de alerce, que sólo se encontraba allí, sin poseerla no podrían hacer navíos tan ligeramente como los que hacían.

En la tierra, paraje de las islas de *Busema*, se cuenta que hubo villa algo menos que Talamanca, y que había cimientos y edificio antiguo, en el valle, que es llano y coge dos leguas de ancho por cuatro de largo, cuya gente constituía el principal socorro á *Vélez*, y tenía muchas caserías, pequeñas y grandes, labranzas y pastos de ganados, por lo cual iba allí el rey de Vélez con sus caballos á forrajear, y porque era la única parte de su reino á propósito para el caso, pues el resto es sierra.

Recomienda Gaytán, con referencia á las noticias que le habían comunicado, la toma de la tierra situada tras el tal edificio (donde había pozo, y á un cuarto de legua del cual se encontraba un río bueno), porque se cobraría buen puerto, se pondría frontera á Vélez y se haría gran daño á los naturales quitándoles labranzas y pastos al hacerles despoblar el valle. Ya, según indica, los *moros* estaban temerosos de que allí se les hiciese fuerza.

La situación de *Cazaza*, al Oeste de *Melilla*, está fijada exactamente con saber que distaba de este puerto dos leguas por tierra y por mar cuatro, á causa de tener que doblarse el cabo de Tres Forcas, y otras dos del rio *Carare*. Ocupaba un *gran sitio á la lengua del mar, en comarca muy poblada y tierra muy buena y provechosa*; poseía muy buen puerto de Levante; contaba, hácia el año 1480, 900 vecinos moros y 17 casas de mercaderes cristianos, que tenían su iglesia, y estaba defendida por una fortaleza asentada en alto, sobre la villa y sobre el mar, provista de *razonable* aljibe que la escasez de lluvias no permitía utilizar sino escaso tiempo.

Siendo como era *Cazaza* el lugar en que estaba la gente de frontera contra *Melilla*, la ocupación de la fortaleza que la defendía aparecía muy conveniente, para cuya guarda se conceptuaban necesarios 150 hombres, de los cuales habían de ser escuderos 30 y artilleros tres; pero su ocupación exigía poblar la villa de cristianos, porque resultando, á causa de la falta de aguas pluviales, casi inútil el aljibe de la fortaleza, era preciso salir á proveerse de agua á las fuentes y pozos que había fuera, lo cual ofrecía muchos peligros por servir de celda el propio pueblo. Además, con la ocupación de *Cazaza* se juzgaba que recibirían mucho daño los moros, así los vecinos de ese punto como los del término de Vélez.

Tazota tenía el muro de la villa caído y *debajo* de ella había *hartas casas de bárbaros*.

En la propia fortaleza estaba un capitán de Mally Mançor, el señor de Vélez de la Gomera, con gente de á caballo, que á veces llegaban á 80, todos bárbaros y escuderos, los cuales siempre fatigaban á la gente de *Caçaça*; por lo que se dice que *Tazota* debía estar poblada, como *Melilla*, de caballeros y peones. *Tezzota* es una de las poblaciones marcadas en el mapa publicado por Ortelio Merula.

También hácia *Melilla* había, en comarca habitada por *bárbaros y alarabes*, un sitio muy fuerte, que fuera poblado, y se llamaba *Iserguenit*, ó *Iherguenit*, y que, según noticias de los moros, á poca costa podría poblarse.

Gaitán sólo dice de *Tabaharique* que distaba cinco leguas de

las islas *Aljafarinas* y una de *Tiguentes*, y que contaba con cien vecinos y tenía cerca, y que su comarca estaba poblada, con sierras muy grandes y de costa brava.

El mismo vecindario había en *Tiguentes* (llamada *Tihuenta* en otro de los papeles), situada á una legua, de costa brava, de *Tabaharique* y tres de *One*, á la lengua del agua, y en una altura. Su comarca estaba muy poblada, tanto de *bárbaros como de alarabes*, del reino de *Tremecén*; cuyo término llegaba hasta Melilla y cuya toma no se consideraba difícil, según los informes recibidos de los moros.

Limítanse las noticias que hallamos de *One* á que era ciudad buena, grande y fuerte, con abrigo de Levante para cualesquier navío y distante un tiro de ballesta de la mar, tres leguas de *Tihuentes* y dos de *La Guardanía*. Las de este lugar, á que era pequeño, á la lengua del agua, con puerto de Levante también, de la banda de la mar, en una altura y sin adarve por aquella parte (cuyo lugar quizá sea el llamado *Guadaroma* al describir la comarca de *Cazaza*, del que se dice que estaba metido en la tierra, cercano á *Tihuenta*). Las de *Camoestel*, á las que caía en la punta del *agaja* de *Orán*, de la que distaba cuatro leguas (parece que hacía el Oeste de ella), á que contaba cien vecinos, y á que tenía muchas huertas, aguada y buen puerto de Levante. Las de *Orán* y *Tremecén* se reducen á su mención; y las de *Mazarquevil* á ponderar su puerto, como el mejor de los moros, manifestando Gaitán «que por notorio no dice más.» Este *Mazarquevil* debe ser el llamado *Mazarquín*, lugar á medio camino y un cuarto de legua apartado de él, entre *Cidialique* y *Layon*, á la derecha de la montaña, con agua y buenas huertas, que se cita en otro de los papeles de que nos ocupamos.

Aparte de esta población sedentaria, la había muy numerosa sin domicilio fijo. Los *alarabes*, en su vida nómada, unas veces estaban en la tierra de *Cazaza* y otras en la de *Melilla*, según tenían yerbas y aguas para sus ganados; y una de las cabilas, llamada de *Ulet Bugales*, cuyo poder llegaba á 150 caballeros y muchos peones, estaba la mayor parte del año en la vecindad de *Cazaza*, en el río llamado *Carare*.

Eran los principales *alarabes* que se encontraban en el reino de Tremecén: *Ulet Abrahen*, gran corsario, cuya casa tenía 300 lanzas; *Ulet Muza*, que era un parentela que contaba con 500; *Benburraliaba*; *El Tenori*; *Xeque Maymon*; *Daquix*, y *Avdala Abenbuazida* que, con sus respectivos *allegados*, contaban 500 unos y 1.000 lanzas otros.

Bien poco, tal vez nada, ha variado en el trascurso de cerca de cuatro siglos, desde el tiempo del cardenal Cisneros hasta el nuestro, el género de vida de los marroquíes, así como el aspecto de sus poblaciones y los medios de comunicación de unas á otras comarcas. La corta distancia que separa á las tierras africanas de las europeas, y particularmente á las españolas de las marroquíes, resulta inmensa cuando el estacionamiento se apodera de un pueblo, y llega á perder casi hasta la memoria de pasadas grandezas, en el orden científico y en la esfera artística, como las que ostentaron los musulmanes en nuestras ciudades de Córdoba y Granada.

(1) Trecho es de un libro antiguo sobre la geografía de España para la población de los reinos de Castilla y Aragón, pero hoy á propósito de manifestar que se conservaba con la mayor exactitud posible la que tienen los originales, hasta el extremo de que algunos nombres de lugares (por ejemplo, *Benburraliaba* y *Daquix*) que en los mapas modernos se han cambiado, según se halla escrito.

APÉNDICES. ⁽¹⁾

I.

EL CAMINO QUE VA DE ORAN A TREMECEN Y LAS AGUAS QUE AY EN EL.

§ A vn quarto de legua de oran Ay vna fuente que se dise layon dela qual se sostiene oran. y se Riegan las huertas. Encima desta fuente Alamano derecha esta vna Aldea de çient vezinos.

§ De layon Açidi Alique (vna hémjta que los moros disen zevia. Ay quatro leguas. delo qual es cerca de la vna legua de malcamjno. En cidialj Ay pozos de Agua dulce. Ay eneste termino muchos lantiscos. y destos se abastece oran de leña. enla mjtad de estas quatro leguas está vn lugar un quarto de legua Apartado del Camjno que se dise maçarqujn. tiene Agua y buenas huertas. esta Alamano derecha dela montaña.

§ De çidj Ali. Alazevia que se dise. zis. Ay quatro leguas. de verano van por vna Albuhera que los moros dizen laçeboca. y de ynvierno van por orilla della. Enestas quatro leguas nose sabe que Aya Agua. pero Alamano derecha Ay muchos Aduares de termino de gryzan. y enellos Ay pozos Ay leña. palmares muchos. y al pié de la montaña saujnas. Ala otra parte del Al-

(1) Preciso es decir alguna palabra sobre la ortografía adoptada para la publicación de estos documentos; pero voy á limitarme á manifestar que he conservado con la mayor escrupulosidad posible la que tienen los originales, hasta el extremo de (lo que algunos rechazan por excesivamente minucioso) poner R y A mayúsculas donde las hay, y distinguir la s de la z en medio de diction, segun se halla escrito.

buhera Alamano yzquierda. Ay vn termino que se dise men-leta tierra muy poblada de muchos Aduares y de mucho pan y do Ay tanta poblacion no puede estar syn Agua de pozos que Alli non paresce Rio. En zis Ay vn Rio que corre todo el Año. y Alamano derecha de zis Ay dos pozos.

§ De zis Açenen. Ay tres leguas de vna llana muy seca. En çenen Ay vn Rio que corre todo el año a vnque no es mucha Agua. este çenen es una çibdad de tiempo delos Romanos. y Agora esta toda derribada.

§ De çenen Açerete que es vn Rio que corre todo el Año A vnque no es mucha Agua. Ay dos leguas. Alamano yzquierda del Ay vn monte de leña que paresce coscoja.

§ De certe Azeydor. Ay dos leguas. Alli enzeidor Ay vn barranco que corre todo el Año Aunque de poca Agua. Este zeydor. es de durjen. y es grand termjno que va de allj Alamar. y hasta one. en Algunas partes del Ay leña de coscoja y lanzcon.

§ Deste barranco de zeydor Al Rio que dezimos de tremecen Ay quatro leguas. y es tierra en que Ay lomas como en la campiña de cordoua toda su syembra. Este es Rio cabdal que en tiempo que lleva menos Agua. da Ala Rodilla A vn Cauallo.

§ Deste Rio a Atremecen. Ay quatro leguas, y A media legua de tremecen Ay vn buen Rio que se dize ciscif que tiene muy buen Agua.

§ Los Alarabes principales que Ay en el Reyno de tremecen.

§ Ala parte deleuante esta Avdala abenbuaçida. De su casa. y de sus Allegados. dizen que ternan mjll lanças.

§ Daquix. que ha tenjdo diferençia con este Audala dizen que es casa de otras jV (mil) lanças consus Allegados.

§ vlet Abrahen que es grand Cosario dicen que es casa de ccc lanças.

§ Xequé maymon con sus allegados. dizen que es casa de quinientas lanças.

§ El tenori con sus Allegados. dizen que es casa de mill lanças.

§ benburraliaba con sus Allegados. dizen que es casa de d. lanças.

§ vlet muça que es vn parentela. y son muchos dicen que serán quijnientas lanças.

II.

RELACION DELA COSTA DEALIENDE QUE EL COMENDADOR JOHAN GAYTÁN ENVIA A VRA S POR DE MUESTRA PINTADO. Y. LAS AGUAS E LEGUAS E POBLACIONES QUE AY DE VNA PARTE A OTRA DIZE EN ESTA GUIA.

Dende bullones que es vn hedificio antiguo de muchos heredamientos que soljan tener los vecinos de çebta antes que la tomasen los x^{os} (cristianos), la cual Agora no poseen x^{os} ni moros y en estos hedificios ay muchas torres e muchas Aguas, e muy buenas. E en dos tiros de vallestá ay cinco Aguadas que toda armada se puede prover de Agua E ala lengua del agua ay dos torres principales y bien defensibles E quando los moros vjenen con armada para estas partes por ser aquello deleytoso e seguro se van alli aholgar y tienen puerto para estar sus navjos seguros e quando se temen de x^{os} varanlos en tierra.

§ Dende bullones açebta ay dos leguas e a gibraltar cinco leguas.

§ D çebta á tutuan ay cinco leguas donde es alljd el mandarj e es en la comarca dela tierra del barrax.

§ esta dela mar tutuan vna legua.

§ desde tutuan hasta la mar ay vn Rio que pueden por el entrar fustas e barcos sevillanos, hasta media legua de tutuan.

§ tutuan es lugar de trezientos vecinos demas de la gente de frontera que esta contra çebta tiene socorro de iiijV (4.000) hombres en vn dia.

§ este lugar es çerrado. tiene vna fortaleza con dos Cavas vna de dentro e otra de fuera e puente levadisa dela villa ala fortaleza es lugar de muchas Aguas.

§ dende tutuan. hasta tarraga ay. siete. leguas e desde el vn

lugar Al otro ay dos Rios el vno se nombra el Rio de los alamos el qual avn tiro de piedra de la mar se cume e el otro se nombra guadales que es Rio Cabdaloso entra hasta la mar esta vna legua de tarraga.

§ taraga es vn lugar sin cerca a casa muro esta Cabela mar y es de poblacion de ciento e cincuenta vecinos.

§ la fortaleza de alli es vna torre principal con su barrera sin cava. e apartada del lugar un tiro de vallestá de la mar dos tiros de vallestá.

§ Dende tarraga á tagaçá ay cinco leguas e en este termjno Ay dos Rios de agua duçe el vno se nombra de teguçaz y el otro de tagaçá son Rios de Agua duçe que llegan ala mar pueden se dellos tomar Agua con las proas de los Navíos.

§ tagaçá es de fasta trezientos vecinos esta en dos poblaciones. la vna a la lengua del agua. y la otra dos tiros de vallestá de la mar y estas poblaciones no tienen fuerça ni fortaleza la poblacion de Cada parte es ygual la vna dela otra e la que esta par de la mar es llana. tiene vn valle bien poblado que se podian Recoger en vn dia mjll hombres tyene disposiçion para gente de Cavallo e de pie es Costa brava sin puerto.

§ Dende tagaç A castil de pescadores ay vna legua e cerca del esta vn a Royo de agua duçe donde el armada de Su A toma Agua.

§ Castil de pescadores esta sobre una peña ala lengua del Agua sin poblacion alguna estan en ella quatro ó cinco moros que la velan e guardan por manera de Atalaya.

§ Castil de pescadores de levante tiene puerto para estar fustas e navios gruesos este podriase tomar con armada. y si se tomase puestos en el cinquenta o sesenta hombres harian mucho daño Contra tagaçá y las fustas de x^{os} ternian donde se Recoger porque ay Abrigo de ponjente para navios de Remos junto con el dicho Castillo.

§ de Castil de pescadores a velez de la gomera ay cinco leguas e vn Rio que se nombra oruiga de donde se puede tomar aguada con qualqujer armada.

§ velez de la gomera es lugar de hasta cccc^o vecinos. la poblacion está asentada Al pie de una sierra muy agra donde se

Recogen quando se les ofresce Necesidad e puestos en la sierra no se les puede hacer daño por la aspereza dela sierra delante del puerto de velez está vn peñon disen algunos que se puede hazer. vn hedificio. e asi lo escrivio el comendador martin galindo asu A por que el lo paseo e lo mjro esta en comarca que se podra juntar en su favor en dos dias vj V (6000) hombres.

§ velez no es fuerça para que avn que se gane se pueda sostener por el padrasto de la sierra.

§ de velez de la gomera ala Cala de lope sancho ay dos leguas.

§ e desde la dicha Cala al Cabo debjento ay dos. leguas.

§ desde el cabo de biçento ay una legua alas yslas de busema que son las tres yslas questan en la mar las quales están de la tierra á dos tiros de vallesteros e algo mas y son del tamaño de la yglesia de nra señora S^a maria de la O de la cibdad de granada tienen puerto las dichas yslas. de todas partes para Carracas. el mejor que puede ser.

§ esta la tierra en el paraje de las yslas. vn hedificio antiguo en que ay cimjentos donde ovo vna villa algomenos que talamanca. e un valle llano de dos leguas de ancho e quatro en largo donde ay poblacion mucha de Caserías pequeñas e grandes labranças é pastos de ganados. viene allj el Rey de veles con sus Cavallos a dar verde porque no tiene dispusición de dar en otra parte porque todo lo otro es sierra en la comarca de velez. la gente que socorre á veles es principal. la deste valle

§ esta tras el edificio vn pozo e un Rio bueno A quarto de legua los que an visto la tierra dizen que este es buen sytio para edificar vna villa porque se cobraria buen puerto y se pornja frontera a veles y se les haria mucho dano en quitalles las labranças e pastos e hazelles despoblar el valle e desde Allj Ay buen camjno llano e avn dizen algunos que los moros se temen que Allj se haga fuerça.

§ Caçaca es vna fuerça ala lengua del Agua en questa la gente de frontera contra melilla. ay puerto de levante muy bueno y a dos leguas esta de poniente el puerto de melilla.

§ a dos leguas de Caçaca esta vn Rio en que se puede tomar Agua.

§ dende Gaçaça a melilla ay dos leguas por tierra e quatro por la mar.

§ de melilla alas yslas de las algafarinas diez. leguas.

§ los aljafarines son tres. yslas a media legua de la tierra e en ellas Ay puerto de todos los vientos.

§ de los aljafarines al Rio de manoljas que es de Agua duçe ay. vna legua.

§ de las yslas delas aljafarinas a tabaharique ay cinco leguas es tabaharique vn lugar de cient vecinos cercado e ay por Allj comarca de poblacion e vnas sierras muy grandes es costa brava.

§ e de tubaharique a tiguentes ay vna legua esta costa braua.

§ tiguentes es vn lugar questa en vna altura ala lengua del algua es lugar de cient vecinos.

§ desde tihuentes a one ay tres. leguas.

§ one tiene abrigo de levante para qualesquier navios esta Apartado vn tiro de vallestá de la mar es buena cibdad e grande e fuerte.

§ desde one á la guardanja ay dos. leguas.

§ es la guardanja lugar pequeno. ala lengua del agua dela vanda de la mar esta en vna altura. e por aquella parte no tiene adarve tiene puerto de levante.

§ desde la guardanja. hasta la ysla de los aljmaques. ay dos. leguas esta vn Rio de agua duçe enel paraje dela ysla. la qual esta media legua de tierra tiene abrigo delevante e poniente.

§ de los alimaques. alas yslas delas alhabibas ay nueve leguas las quales yslas estan dos. leguas. de tierra tienen Cada vna dellas media legua en torno e en derecho delas alhabibas Ay dos. Aguadas de Agua duçe. que es la vna la cala de los tordos e la otra vergelet tiene buen puerto delevante é poniente.

§ desde las alhabibas amaçarquevil ay dos leguas. eay enmedio del Camjno vna ysla que se llama de alcobar

§ macalquebil es el mejor puerto que tienen los moros é por notorio no se dise mas.

§ E de macarquebil aoran ay vna legua e desde oran a co-

moestel ay quatro leguas e ay vna aguada e cahe este lugar en la punta del agaja del oran es lugar de cient vecinos e con muchas huertas es buen puerto de levante.

III.

V. A. me mando. que por memoria le diese las cosas de Caçaça y de aquella tierra segund que a. v. a. lo dixe.

§ en lo de Caçaça es que la fortaleza esta asentada en Alto. bien sobre la villa y sobre la mar. es el sytio grand que para guardalla son menester ciento e cinquenta onbres. en que alo menos Aya treynta escuderos y tres Artilleros. tiene un Algibe Razonable. pero como V. A. sabe las Aguas en aquella parte no son tan Continuas como Aca. por manera que nose deue tener muy cierta esperança en el porque como digo a. V. A. las Aguas noson muy ciertas las otras que Ay de fuentes y pozos son fuera de la villa y por cerca que son. nose pueden tomar seguramente syno Con mucho peljgro porque el propio pueblo es celada. donde nos Armam sienpre. Asy que convernja aserujcio de. V. A. y bien y guarda de la gente que allj estoujse poblar la villa.

§ lo que es la villa. es asy. que Antyguamente digo que no A treynta anos que avia enella noveçientos vecinos de moros j avja diez e siete casas de xpristianos mercaderes que tenian allj su yglesia. digo esto para que V. A. sepa en quanto fue tenuta de los moros porque la comarca es muy poblada. y la tierra muy buena y provechosa. lo que ay poblado cerca della es vna parte que llaman el Alcada. en que Ay Aduares de barbaros que es lo mas lexos de Caçaça vna legua. Ay vna syerra que llaman. vlet del geljl. no es muy aspera. avra poco mas de otra legua. Ay. vn valle que llaman bontoya que es asy mismo. de barbaros. Ay. otra syerra que llaman benacazin que es muy poblada. en que Ay ciento e cinquenta Cavalleros. está (?) de Caçaça. syete leguas poco mas o menos. Ay otra sierra que se llama tafarcid que Asy mjsmo es poblada de bar-

baros. Ay. debaxo de tazota. hartas casas de barbaros. y en la propia fortaleza de tazota está vn capitan de mally mançor el Señor de belez de la gomera con gente de Cauallo que alas veces tiene ochenta y mas y menos. y estos todos barbaros y escuderos. syenpre fatigan A la gente que esta en Caçaca. corriéndolos lo que no se haria sy la villa estoujese poblada de caualleros y peones segund esta meljlla el muro de la villa. esta harto Caydo que es menester Repararse. todolo mas.

§ Ay desde Caçaca á belez. djez e seys leguas pequenas en el camjno Ay buzema que es en el medio Camino. donde Ay disposicion para poblarse y Avn en otras partes tambien se podrian hacer fortalezas eneste camino de donde velez. Recibiría mucho daño. y syendo poblada Caçaca crea V. A. que los moros Recibjrian mucho daño Asy los vesynos de Caçaca como los que son en término de belez.

§ e enlo de belez que V. A. me pregunto sera cosa muy provechosa. que V. a Altesa (*sic*) mande que ningund navyo no vaya A contratar so muy grandes penas y que ninguno non Resgate cativo por belez saluo por los lugares que son de V. A. porque desta manera se qujtara mucho provecho. A muley mançor y avn la gente que allj viene para guerrear non verna y V. A de mas descusalles A los moros. mucho provecho. escusallesa muchos avysos que de los mercaderes. que allj van tienen de las cosas de Castilla de armadas e de otras cosas que a los moros convernja ser secretas.

§ lo que A mj jujsyo es. en lo que toca Al Acometimjento de destruyr. A belez es que V. A. deveria mandallo hazer. pero antes es bien que lo vean personas que lo sepan juzgar para que se haga lo mas syn peligro de la gente que pueda ser por que esto es lo que V. A. querra. y que quien lo fuere a ver mire sy sera bien dexar fuerça en el penon solamente o en Alguna parte delo que esta poblado. paraque vna vez destruido no tornen Apoblalla porque no tiene en todo el Reyno de fez ni tremeçen. lugar en la costa de tal aparejo para los navios Como en velez por cabsa de la madera de los alerzes que los ay en belez y muchos y no. en otra parte dela costa y quitados. los moros. de Allj no Avran maña como hjziesen na-

vjos tan lgeramente como allj los hazen. y aquien esto V. A. mandare sea persona que lo haga y mjre como convenga A ser- uicio de V. A.

§ Enlo del Reyno de Tremecen. es su termjno hasta ter- mino de melljlla. Ay. enla costa la vja de levante que es hasya matarquevjv vna villa que llaman tihuyente es cerca de la mar esta asentada en alto es. la comarca della muj poblada. Asy de barbaros como de alarabes. Ay vn lugar cerca della. metido en la tierra que llaman guadaroma. y yendo por la costa Ay otras cosas pobladas. desta tihucente tengo yo mucha ynfor- macion de moros que se podria tomar ay mas hasya meljlla. vn sytio que fue poblado que llaman iserguenit. es muy fuerte y la comarca mucho poblada asi de barbaros como de Alarabes que segund moros me dizen. Apoca costa podria poblarse y yo tengo vn moro cativo que es cerca della que la sabe mucho y melo djze.

§ la gente de alarabes. estos alas vezes son en la tierra de Cacaça Alas vezes en la de melilla segund Ay las yerbas e las Aguas para sus ganados saluo vna Cabjla que llaman vlet bu- gales que estos lo mas del año estan vesynos de Caraca en vn Rio que llaman Carare que su asiento dellos. es su poder hasta ciento e cinquenta Cavalleros y peones muchos.

IV.

§ en Oran no hay syno tres lugares de poner Real. vno en- cima del onsario. y otro en Razalcaçar. y otro en el Agua ohazay la puerta de tremecin quálquier destos sea de elegir viendolo con los ojos pero yo todavia soy de opinjon que ay decindida (bajada?) desde la syerra Al onsario para peones y que con poco trauajo se puede hacer para caualleros. y esto mjsmo paresce a lazcano que lo A andado y A mjcer Juan de Regua beneciano que A estado Allj y Alós tornadizos. pero en este artyculo es bien que hablen todos con miçer Jeronjmo en presençia de vuestra señoria.

V.

En el Scylaz (*Scylacis periplus maris mediterranei*) después de *Carthago* se citan los siguientes puntos hácia O.:

Pontia et Cosyrus, insulæ adsitæ *Hærmæo* promontorio.

Tres insulæ exiguæ, á *Carthaginensibus* habitatæ, ultra *Hærmæum*, promuntorium paululum, versus solem orientem.

Melita urbs cum portu.

Gaulus urbs.

Lampas, in hac turres binæ aut tres.

Utica urbs cum portu.

Equi urbs et insulæ.

Collops Magnus urbs.

Naxicæ insulæ multæ.

Pithecusæ cum portu.

Eubæa, civitas in insula.

Thapsa, urbs et portus.

Caucacis urbs cum portu.

Sida urbs.

Iol promontorium, urbs et portus.

Hebdomus urbs cum portu.

Acium insula, in qua urbs et portus.

Phsamathus insulæ, cum portu, et sinus.

Barthas insula cum portu.

Chalca urbs in fluvio.

Arlyon urbs.

Mes urbs cum portu.

Sigum urbs in fluvio.

Akra insula.

Me... urbs cum portu.

Acrus urbs, in qua est sinus.

Drinaupa deserta insula.

Herculea columna.

Libyæ promuntorium.

Apanilye urbs in fluvio.

Ex adverso hujus sunt Gades insulæ.

VI.

En las cartas de los dos derroteros del Mediterráneo, de Jacob Aertsz Colóm y Willem Jansz Blaeu, publicados en Amsterdam en 1633 y 1638, se enumeran los siguientes puntos geográficos entre Ceuta y Orán:

Seuta.

Castelleija.

C. Porquilis.

C. Razelteraf. al.

Jooren.

Jibosoes.

Tetuan.

Gomora.

Riffi.

Targa.

Tarfornelli.

Netgalli.

Eercar (ó Cercer).

Cassasa.

Peñon de Velez.

Belis.

Elis.

Bozencor.

Buzema.

Tarfogarele (ó Tarfogarola).

Tarquirato.

Casasa.

Alcudia.

C. de Tres Forcas.

Melilla.

P. Novo.

Salines.

Y. Zafarinas.

Zafaria al Safarin.

Milonia (ó Milonis).

Tabarin.

Tegonis.

C. de Hone.

Hone al One.

Guardia.

Golfo de Zereni.

Haresgel.

I. de Limachos.

Sereni al Zirzan (ó Zerseau).

C. Fegalo.

Azebiba (ó Azebia).

C. Falcon.

Mazarquevir (ó Marzaquiver).

Oran.

LA POBLACIÓN ROMANA EN ORIENTE.

Mittrovítza (Bosnia) 8 Diciembre 1878.

Sr. Presidente de la SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

La casualidad ha hecho llegar á mis manos un ejemplar de fecha reciente, de cierto periódico francés, en donde se inserta el extracto de una discusión habida en la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París, tocante á las poblaciones latinas de los bordes del Danubio (1). Contestando á un luminoso informe leído, si mal no recuerdo, por el Sr. Duruy, el académico Sr. Desjardins, que al parecer ha habitado durante algún tiempo la Moldo-Valaquia, sostuvo una tesis particular respecto á los diferentes elementos que entran en la composición del moderno *dialecto* (¿por qué no idioma?) rumano, y los cuales en su opinión, son tres: 1.º El *dacio*, idioma de los primitivos pobladores de la antigua Dacia, llamada despues Rumania; pues si bien respetables autoridades piensan que la conquista romana extirpó de raíz á los dacios, todo induce á creer que esa extirpación no fué tan completa, y en cualquier caso, han quedado en el habla del país restos de su primer influjo, como no es difícil descubrir voces de origen céltico en lenguas tan eminentemente latinas como la francesa y la española. 2.º El *latino*,

(1) El periódico aludido es *Le Temps*, de París, correspondiente á uno de los días del mes de Octubre. La circunstancia en que pasó ante mi vista no me permitió fijar la atención en la fecha, ni guardar copia del extracto.

importado por la invasión romana, elemento predominante hoy día, en términos que en toda clasificación, el rumano será clasificado entre los idiomas latinos, sin ningún género de duda. Y 3.º El *griego vulgar*, debido á la influencia fanariota, influencia muy real y sensible bajo la dominación turca, tanto que aun hoy la aristocracia local compónese de descendientes ó sucesores de fanariotas: llámanse así los griegos del barrio del Fanar, de Constantinopla, entre quienes eran designados por la Sublime Puerta los hospodares ó señores que regían la Moldavia y la Valaquia en nombre del Sultán. Siendo la preponderancia fanariota una hijuela de la preponderancia *osmanlí*, el verdadero fanariota apenas existe hoy, por mas que aún sea exclusivamente griego el barrio del Fanar. Despues de haber contribuido no poco, con sus infamias y con sus ágios, á la decadencia del Imperio turco, al cual aportaron la maléfica savia del Bajo Imperio bizantino, los fanariotas han sufrido los primeros las consecuencias de sus innobles actos.

Hállome perfectamente de acuerdo con el Sr. Desjardins en cuanto á la existencia de esos tres elementos constitutivos del moderno rumano; pero el disertante ha omitido otros dos, que yo me permito señalar aquí, el eslavo y el turco. Esta omisión no atañe solamente al idioma, sino también al estudio etnográfico del país, y de ella provienen los crasos errores cometidos por el Académico francés en el resto de su disertación.

Sin tener absolutamente á mi disposición, en este desierto del valle de Kóssovo, ninguno de los documentos y notas que, acerca de la cuestión, poseo entre mis papeles, me será facilísimo probar la influencia eslavo-turca en las poblaciones romanas de los bordes del Danubio. Y si acaso no lo pruebo hasta la evidencia, privado como estoy del texto de ciertas autoridades que vendrían en mi apoyo, por lo menos abriré á las personas amantes de este género de disquisiciones, el camino para llegar á una profunda convicción. Voy á posponer el testimonio ajeno á la experiencia propia; la observación de los otros á la franca lógica de mi criterio. A falta de difuso y erudito, seré claro.

Hace algunos meses podía decirse que el Principado de

Rumania era sencillamente el país enclavado entre los Carpatos de la Transilvania y el bajo Danubio, item más, un apéndice de terreno allende el Pruth. Hoy, según las delimitaciones geográficas impuestas por el Tratado de Berlín, la Rumania ha modificado sus fronteras, y en donde antes confinaba con el Danubio hasta su desembocadura, y la Besarabia rusa, hoy confina con la frontera búlgara, el Mar Negro, las Bocas del Danubio y la orilla derecha del Pruth. Por aquel vulgar axioma de que los intereses de los Estados pequeños son siempre sacrificados á los intereses de los Estados poderosos, para nada se tuvieron en cuenta las razones etnográficas al variar la configuración del territorio rumano. Mientras en la Dobrutcha es el elemento moldo-valaco escasísimo, existen otras comarcas, no pertenecientes á la Rumania, en donde el elemento moldo-valaco es el dominante, por no decir el exclusivo. El Banat, la Transilvania y el SE. de la Bukovina, son países rumanos, á pesar de la híbrida mezcla sajo-magyar que deben á su anexión al reino de Hungría. En la Transilvania muchas localidades importantes son designadas por la geografía oficial con un nombre germánico y por el pueblo con un nombre valaco. La Besarabia rusa es también una provincia esencialmente rumana, bien que, exceptuando en la parte otorgada á la Rumania por el Congreso de París y arrebatada últimamente por el Congreso de Berlín, la población eslava esté al nivel de la moldo-valaca. Los rumanos, justo es decirlo, no pobres de pretensiones, quisieran demostrar que todo el Oriente rebosa en gentes de su estirpe. Durante la reciente guerra turco-rusa, cuando el ejército del Príncipe Cárlos, aliado al del Gran Duque Nicolás, operaba frente á Plevna, vió la luz en Bucarest un folleto titulado *Les roumains du Sud*, que era como un *ballon d'essai* para revelar las verdaderas aspiraciones de la nación rumana, y predisponer el ánimo de los diplomáticos rusos en favor del engrandecimiento territorial de la Rumania. Según este folleto, los rumanos pueblan la Valaquia, la Moldavia, la Besarabia toda, parte de la Bulgaria y de la Dobrutcha, la Bukovina, la Transilvania, el Banat y parte de la Hungría: demás de esto, y tal era el tema

del trabajo, constituyen casi mayoría en el S. de la Albania, en el Epiro, en la Tesalia, en la Macedonia, y se hallan esparramados por la Rumelia. Los autores del folleto descubrieron sangre latina en pueblos, mejor dicho, tribus del fondo de la Turquía, que hasta el presente había sido imposible calificar; hablaban de cosas tan bellas, sin dejar de ser extravagantes, como *latinización de las Bocas del Danubio*, y soñaban en la creación de un futuro Estado latino desde las Bocas del Danubio hasta el Adriático. Tamaña utopía—y no la nombro así en mal sentido, pues cuando hay quien se empeña en *eslavarizar* y quien pretende *helenizar*, lógico es que otros deseen *latinizar*, —fué explanada en un artículo del periódico *La Prensa* de Bucarest, en el cual iniciábase, en buenas frases, la idea de absorber la Bulgaria, la Serbia, la Croacia y la Bosnia, y llevar la frontera meridional de la Rumania hasta los Balkanes. Por cierto que la paternidad de este artículo atribuyóse á don Carlos de Borbón, á la sazón residente en Bucarest, lo cual no tenía otro fundamento que el haberse presentado el anónimo autor como antiguo combatiente carlista. He dicho antes cuáles son las comarcas, aparte de la Rumania, en donde el elemento rumano forma un núcleo homogéneo y verdadero importante. Pero bueno es hacer constar que gracias á las vicisitudes por que viene pasando el país, á las emigraciones, á las invasiones, á la situación de la Moldo-Valaquia entre tres colosos que la convierten, á placer, en teatro de sus mútuas contiendas, los rumanos forman uno de los pueblos más divididos, más diseminados del Oriente de Europa. Hay más: en el interior de la Rusia existen colonias valacas. Un día en la ciudadela de Nicópolis (Bulgaria), oí hablar el idioma rumano á un soldado ruso; le pregunté si era natural de la Besarabia, y me contestó que era nacido en la Rusia Septentrional, añadiendo que en las cercanías de San Petersburgo se encuentran ocho ó nueve pueblos habitados por rumanos, lo que más tarde me confirmaron otras personas.

Supónese vulgarmente que *Rumania* es una denominación política, convencional, de invención moderna, pues en realidad, el Principado de Rumania existe sólo á partir de la

reunión en 1861 de la Valaquia y la Moldavia, bajo la dominación del Príncipe Cuza. *Rumania*, por el contrario, es el nombre tradicional, genuino del país. Después de todo, el mismo nombre de *Valaco* viene de *Valakas*, que en dialecto lituano significa romano, italiano, como *Valaku-Ziané* equivale á Italia, y *Valakas* no es sino una corrupción de la voz polaca *Vloch* (que se pronuncia *Vologh*), equivalente á romano, italiano. De donde resulta que los valacos con todo su abolengo románico, empiezan por llevar un nombre de origen eslavo. No obstante, los valacos del interior de la Turquía, individuos, en general, bien poco al corriente de los cambios políticos y de las nuevas denominaciones geográficas, dicen, á quien les quiere oír, que proceden de la *tsera rumaneshti* (tierra de los romanos), eso sin renunciar al título de *Vlaj* ó *Vlak* con que los designan los turcos.—A mi entender, el verdadero tipo romano, latino, hay que buscarlo en la Pequeña Valaquia, comarca comprendida entre el río Oltu y la frontera de la Serbia y cuya capital es Kraiova, teniendo por villas principales Turnu Severin y Karakal (cabeza del distrito de Romanatz), nombres todos harto románicos. Conocidas son las razones de la dominación romana en estas provincias: por una parte, el plan de Trajano de crear una vía militar directa desde los Alpes hasta la Tracia; por otra, la necesidad de oponer un dique á las irrupciones de los bárbaros, ó sean las familias nómadas oriundas del Don, del Volga ó del Ural, que han dado origen á los magyares, á los finlandeses, á los eslavos, á los búlgaros (1), á los turcos mismos. Al decir de la historia, Trajano arrastró consigo un número considerable de criminales y gente de mal vivir, con el objeto de alejarlos de Roma, instalándolos en ese rincón del Imperio, tierra opulenta en la cual menudeaban las

(1) Búlgaro, en dialecto indígena, *bólgare*, parece provenir de Volga, *volgare*, con lo cual se justifica la opinión de algunos y mía también, de que los búlgaros tienen más de tártaros que de eslavos. Lo que hay de cierto es que vinieron á la zaga de los eslavos, hacia el siglo VII (E. C.), á establecerse sobre la margen derecha del Danubio. Suponen varios filólogos que la palabra francesa *bougre*, originase de búlgaro, en alusión á un vicio muy divulgado entre los búlgaros: otros afirman (Dic. Littré), que *bougre* era el nombre de los albigenses que habitaban la Bulgaria.

ocasiones del botín y de la rapiña. Estas colonias debían secundar grandemente á Trajano en su idea de absorber la Dacia, cuyos habitantes, unidos á los Gélpidos, venían mortificando también, desde mucho tiempo atrás, al Imperio romano. El plan surtió efecto: en un principio, tanto se identificaron las gentes del país con los nuevos colonos, que llegaron á formar todos una sola masa; bien que más tarde, como era de esperar, los daco-romanos, vasallos del Imperio de Oriente, contribuyeron á la ruina del de Occidente, sirviendo á las órdenes de los Odoacro y los Teodorico (1). Esto por lo que concierne á la orilla izquierda del Oltu: sobre la derecha estableciéronse colonias más regulares. Allí no quedó un solo bárbaro. Aquel territorio, punto intermedio entre el Oriente y el Occidente, cabeza del puente de Turnu-Severin, debía formar parte integral, positiva, del Imperio. Así fué poblado, con exclusión de la raza indígena, por las poblaciones verdaderamente colonizadoras, de genuino carácter romano, que venían á retaguardia del ejército.

Alguien pretende que Trajano llevó tras sí numerosos colonos españoles, y de ahí se quiere descubrir el tipo español entre los modernos habitantes de la Pequeña Valaquia. Considero muy aventurada toda discusión sobre este punto. Lo indudable es que el tipo del rumano del Oltu y el de la Gran Valaquia difieren esencialmente entre sí. El primero es corto de talla, lleno de carnes, ágil, cara redonda. Las mujeres son bajas también, trigueñas, ojos grandes y negros. El valaco de los Carpatos de Transilvania es, en ambos sexos, de elevada estatura, los hombres distínguense por lo nervudos, flacos, facciones agudas, nariz aguileña, bigote negro y poblado, nada de barba. Goza fama de ladrón, en lo cual ha heredado el renombre de los antiguos dacios. El tipo de la Pequeña Valaquia lo hallareis á lo largo del Danubio y entre los pastores valacos del Epiro y de la Albania; el tipo de los Carpatos, sólo en los Carpatos. Si hay en la población moldo-valaca algún resto de la

(1) Voltaire.—*Histoire de l'empire de Russie sous Pierre le Grand*.—Paris, 1785.

primitiva Dacia, el montañés de los Carpatos puede acaso salir á reivindicar semejante honra.

Las colonias valacas de la Turquía meridional proceden directamente de la Pequeña Valaquia. A esos rumanos se les denomina en general *Cutchuc-vlajs*, expresión turca que quiere decir *pequeños valacos* (1). Sin embargo, los griegos del Epiro los llaman *Megalovlajites* (grandes valacos); pero esta denominación parece ser aplicada especialmente á los que habitan las elevadas regiones del Pindo, pobladas por valacos, y á las que se da el dictado de *Anovlájia* (Alta Valaquia). En Tesalia se les titula *Cambises*, porque viven acampados en las llanuras durante el invierno; y también *Caragulis* (centinelas), por la vigilancia con que guardan sus rebaños. Hay asimismo los valacos *dasarets*, ó sean las colonias instaladas en las montañas macedónicas del Pindo. Pero su denominación más general es la de *Cutchuc-vlajs*, con la cual se les conoce en Monastir, Salónica, Trikala y en todos los grandes centros. Basta pasear la vista sobre un buen mapa de la Turquía Europea, para comprender el curso de la gran emigración valaca hácia el S. Aceptando la hipótesis divulgada por algunos eminentes geógrafos que enlazan el sistema orográfico de la Turquía Europea con el de los Alpes, haciendo pasar la línea de unión á través del Adriático, tomemos por punto de partida el macizo é intrincado núcleo de montañas de la Alta Albania, que brota del Adriático en Alessio y en las playas de San Juan de Medúa, junto al país de los Miriditas, y forma la cordillera del *Schard*, á cuya falda se asientan localidades tan hermosas como Prisrend, Kacianik, Kalkandelen, y en cuyas vertientes se producen ríos tan considerables como el Vardar y el Drina. De este grupo de montañas, conocido por los Alpes Dináricos, emanan dos grandes ramificaciones: una en dirección al N., que se extiende hasta el Danubio y el Sava, da pié, con su extremidad septentrional, al célebre paso de las *Puertas de hierro*; y en la frontera de la Serbia ramifícase hácia el E. y S. E.,

(1) Adviértase que el nombre de Pequeña Valaquia reconoce por única razón lo limitado del territorio, con relación á la otra Valaquia.

originando las dos importantes cordilleras de los Balkanes y el Rodopo; la otra ramificación dirígese al S., y forma las montañas de la Grecia, cuya arteria principal es el Pindo. En consecuencia, puede seguirse una línea orográfica, sin solución de continuidad, desde el Danubio, frente á los límites de la Pequeña Valaquia y del Banat, hasta Prévesa, extremo meridional de la Albania, ó hasta Volo, extremo meridional de la Tesalia. Las huellas del pasaje de los valacos por toda esta línea, y las comarcas en donde habitan actualmente, nos evidencian que, al emigrar, no cruzaron las llanuras de la Bulgaria ni los pantanos de la Dobrutcha, ni las crestas de los Balkanes: vinieron paulatinamente hácia el S. á partir de la Pequeña Valaquia, por el sendero que su instinto nómada, de una parte, y de otra, la naturaleza, les señalaban; pues no existe de su paso el menor indicio en ninguno de los otros itinerarios que me sería fácil conjeturar, si quisiese oponerme á pruebas geográficas irrecusables.

No presentaré aquí ninguna estadística aproximada, por las razones dichas al principio de esta comunicación. Bien es verdad que todas las estadísticas relacionadas con la población de la Turquía ofrecen escaso crédito (1).—Esos *vlajos* divídense en dos categorías: los habitantes de los pueblos y ciudades, y los pastores nómadas. Los primeros constituyen, por regla general, un núcleo de gente honrada y laboriosa. En su mayoría están dedicados á la agricultura, al pequeño comercio y á determinadas industrias manuales. Abundan sobre todo en las villas y distritos de Monastir, Jánina, Larissa y Trikala y hállanse diseminados hasta por la Alta Albania y la Bosnia. Se les advierte á primera vista por el tipo y por el traje. Visten, á semejanza de turcos y judíos, el largo *antari* (2); pero en

(1) Un folleto de propaganda eslavófila, que tengo á la vista, supone como sigue, la cifra de los rumanos: Rumania, 4.300.000.—Sérbia 110.000.—Bulgaria y Dobrutcha 100.000.—Macedonia y Epiro, 400.000. No doy gran importancia á estos datos. Nótese que las colonias valacas de la Dobrutcha y la de Bulgaria no incumben al examen que estoy haciendo de los valacos establecidos en el SE. de la Turquía. Revisten un carácter perfectamente distinto.

(2) Especie de bata ó traje talar, sujeto á la cintura por una faja llamada *cuchak*.

ellos es siempre listado y de color muy oscuro. Nadie los confunde ni con los judíos ni con los *osmanlis*. Una de las localidades más curiosas de la *Anovlájia*, es, sin duda, Calarytes, á pocas horas de Jánina (1). Situada en paraje más apto para nido de águilas que para residencia de hombres, en la vertiente S. del Paduré Muré, sobre riscos escarpados é inaccesibles, sirve de albergue á unas 200 familias valacas, las cuales, al parecer, han escogido tan anómalo sitio, como preservativo contra los turcos, los terremotos y la peste, y como natural defensa contra las incursiones de los bandidos griegos y arnautas. No hay allí cosechas de ninguna especie; la jardinería y el cultivo son casi cero. El invierno dura nueve meses y en el resto del año hace aún frío. A las primeras nieves que caen en el Pindo, efecto de las borrascas equinocciales, Calarytes queda aislado del resto del mundo y sus habitantes reducidos á las provisiones que han acopiado en el estío, como las hormigas. Consiste su industria en hilados de lana, ciertos artículos de platería en filigrana, y confección de ornamentos de oro y plata para los trajes albaneses, ramo muy lucrativo, en el desempeño del cual sobresalen los calarytiotas por la destreza y el buen gusto. He habido últimamente á mano un libro escrito por M. de Poucqueville, cónsul de Francia en Jánina en 1820 (2), de cuyas páginas me permitiré extractar el siguiente poético cuadro, relativo á la vida doméstica en Calarytes: «¡Qué

(1) El traje de las valacas del *vilayet* de Jánina merece ser descrito. *Antari* de paño, descotado sobre el pecho, dejando al descubierto la camisa, á la altura de los senos. Camisa cerrada, ornada con un cuello en blonda, llamada *oya* ó *babil*, especialidad oriental. En medio del descote del *antari*, un alfiler en forma de sol. Un cinturón en oro, con anchas placas en figura de mariscos, sostiene al talle un delantal ó *etehlik*, con orla bordada. Doblan hácia afuera las mangas del *salta* (especie de saco corto), con el objeto de hacer ostensible el forro en seda listada, de colores vivos. Abríganse en invierno con un buen *kebé* (pelliza), negro, sin mangas, con pasamenterías en todas sus costuras. Llevan en la cabeza un gorro ó cofia de tela, ornada con *pompons* de seda, de chillones y variados colores. Sobre este gorro pican alfileres fantásticos, los unos con cabezas esféricas en cristal, los otros adornados con cadenitas que cuelgan á entrambos lados del rostro y por detrás de la cabeza.

(2) H. L. Poucqueville.—*Voyage dans la Grèce comprenant une partie de l'Illyrie*. París, 1820.

horas deliciosas en el seno de las familias, durante las largas veladas de invierno! Mientras el huso rueda en manos de hombres y mujeres, el orador, empeñado en divertir el hogar, recita cuentos de los hechiceros de la Tesalia y de los aparecidos de Djumerca. El auditorio se agrupa, escucha con avidez, teme la respiración por no perder una sola frase de tan *bellos relatos*, de los cuales no se interrumpe el hilo más que para prestar atención al tumulto de los vientos que zumban en las montañas. Se piensa en el amigo ausente; deplórase la condición de los pastores que vivaquean junto á las cataratas del Achelous... las horas trascurren, la piadosa madre de familia reanima la lámpara ardiente delante de las imágenes de los santos, protectores del hogar! Alguna vez se canta en coro un himno á la Virgen, y el incienso tributado al dios de las estaciones, termina con la oración una jornada de paz santificada por el trabajo.»

En mi primera comunicación á esa Sociedad Geográfica, mencioné algunas prácticas paganas de la antigua Roma conservadas al cabo de los siglos por los rumanos de la Valaquia, como prueba de que en este pueblo, la tradición, mantenida por el espíritu de raza, se ha sobrepuesto á todas las vicisitudes de la historia y á todas las evoluciones del progreso. El mismo fenómeno se observa entre los valacos de la Turquía, en particular entre los valacos nómadas. Supersticiones y preocupaciones, compatibles sólo con el paganismo, desvanecidas, tiempo há, por el Evangelio, se hallan en vigor entre los campesinos y pastores valacos, hombres no obstante de una singular intransigencia en materia de principios cristianos. Esto no impide que su latinismo esté un tanto amortiguado por la influencia de los griegos cismáticos. Ellos titúlanse *vlajos*, romanos, creen sentir en sus venas la misma sangre que corria por las de Catón y César Augusto, se conceptúan rama especial de la más pura raza latina; pero en religión viven adheridos á la pretendida ortodoxia griega, esa forma religiosa puesta en Oriente como antítesis, como palmaria contraposición al *latinismo*. Ellos, de origen lacio, empuñan en la Albania, en el Epiro, en la Macedonia, el arma que alba-

neses y griegos blanden contra los *latinos*. Santiguándose al revés, no desmienten su religión, porque al fin y al cabo la cruz resulta ser una cruz; desmienten su abolengo. Europeos que leereis estas líneas, no os encojais de hombros. Tratándose de orientales, no hay que desdeñar estas cuestiones de religión. Aquí la religión es lo único vital, sensible, aparente: aquí la religión es la raza, la patria, la familia, todo. En Turquía solamente los católicos, sin distinción de procedencia, son apellidados *latinos* (1). Para un *vlaajo*, cristiano griego, un albanés católico es cristiano latino. Cuando los austro-húngaros pusieron el pié en la Bosnia ¿sabeis cómo los mulsumanes excitaron á la revuelta á los ortodoxos de la Bosnia y de la Albania? diciéndoles: «El *nemse* (2) es católico y por lo tanto, »vuestro enemigo: el nuevo invasor es tan *guiaur* para vosotros como para nosotros; tomad las armas, venid á combatir »á nuestro lado.» Y ante esa invitación, numerosos cristianos griegos, animados de rabia contra los latinos, acogieronse bajo el pendón de Hadji Loya y afiliáronse á los *bachibozucks* del *mufti* de Táchlydscha. Yo presentaré, á cuantos duden de la existencia del elemento eslavo en la constitución moral del pueblo valaco, un testimonio capitalísimo: la religión. Los odios de sangre que median entre griegos y latinos en Turquía, no existen allende el Danubio; mas no por eso deja de marcar una animadversión anti-occidental, anti-latina, el régimen ortodoxo en observancia oficial en la Moldo-Valaquia. Esta tendencia fué originariamente bizantina: hoy tiene menos de bizantina que de panslavista. La Moldo-Valaquia recibió de Constantinopla la primer agua bautismal; á partir de aquella época, empero, los tiempos han sufrido muchas metamorfosis: los emperadores de Oriente cayeron; la Iglesia pasó á ser esclava de la Sublime Puerta; el *Cheih-ul-islam* (3) usurpó el trono del patriarca Ecuménico; el *Mihrab* reemplazó en Santa Sofía al santuario; la Iglesia rusa, también de origen

(1) En Bulgaria se les apellida, no sin desprecio, *paulicani*.

(2) Austriaco.

(3) Jefe de los creyentes. Primera dignidad eclesiástica del Imperio Otomano.

bizantino, proclamó su soberanía independiente; el Cristianismo tomó nuevos vuelos. Los rumanos no debían permanecer inactivos ó indiferentes en medio de ese cataclismo religioso y social. Puesto que profesan el orgullo de su estirpe, y saben volver los ojos á Occidente para evocar la nobleza de su cuna, debían haber seguido el curso de la evolución operada en todas las esferas, adoptando las tendencias más de acuerdo con sus intereses de raza, preparando así una política franca, enérgica, saludable para lo futuro, en lugar de acomodarse pasivamente á la férula miserable de los señores fanariotas y á la interesada y páfida amistad de las hordas moscovitas. Si la Moldavia y la Valaquia, en momento oportuno, hubiesen dejado de ser bizantinas, no se hubieran visto más tarde convertidas en semi-eslavas. Data de ayer la supresión oficial de los caracteres cirílicos (1) en la escritura rumana. Y hoy todavía, esos caracteres, puramente eslavos, subsisten en los libros de liturgia de la Iglesia rumana. El almanaque gregoriano no ha sido aceptado en Rumania. El poder eslavo ha heredado del poder bizantino los compromisos espirituales de los moldo-valacos para con el Bajo Imperio, compromisos que aquéllos no supieron abandonar, cuando las circunstancias, por sí propias, los habían roto. Siente ya el país rumano los consecuencias de su actitud. Enredado en las traidoras mallas del panslavismo, víctima, si se quiere, de su buena fe, ha caído últimamente en la más amarga de las decepciones. ¿Le servirá esto de lección?...

Todos los cantos populares de la Moldo-Valaquia respiran profunda melancolía: son el lamento de la patria; son como el llanto de un corazón desgarrado por el infortunio. Pero ninguno tan triste como aquel cantar en que el pueblo valaco lanza sus maldiciones al río Pruth. Por el lado del Pruth hacen su ingreso en territorio rumano todas las calamidades: la

(1) San Cirilo, misionero de Bizancio, inventó este alfabeto, tomado en parte del griego, y lo dió á los padres eslavos que pudo convertir al Cristianismo, los cuales servíanse antes del alfabeto bárbaro eslavon. Algunos siglos más tarde, Pedro el Grande lo introdujo en Rusia, en donde se conserva todavía, como asimismo lo conservan los eslavos del Sur. La Polonia, país católico, usa el alfabeto latino.

guerra, el hambre, la peste, la langosta, la miseria. Por el lado del Pruth el horizonte es siempre negro: cuando un mal ha pasado, allí hay otro en perspectiva. El Pruth es el río maldito de los rumanos. En esta ocasión, como de ordinario suele suceder, el sentimiento popular se contradice. Un vínculo misterioso, cuya ruptura depende, no de la conciencia, mas del simple esfuerzo de la voluntad, une el pueblo rumano á su enemigo mortal, implacable. La presión del gigante de la Rusia sobre el pigmeo de la Rumania, débese á una potencia muy superior á la fuerza material. La disimilitud de pareceres, la divergencia de aspiraciones, la disparidad de intereses son acalladas, neutralizadas, en perjuicio del más débil, entiéndase bien, por una nueva cuestión de rito eclesiástico. Los rusos disimulan su política de absorción con la de *asimilación*. Los valacos han estado á punto, muchas veces, de perder su patria por salvar su fe, como si una y otra fueran incompatibles. Si hoy este peligro ha pasado ya, no existe menos el hecho que lo motivaba.

Con tales antecedentes, nadie se admirará de que los valacos de la Turquía contemporicen tanto con los griegos, sus enemigos naturales, y menosprecien tanto á los latinos, quienes, dicho sea de paso, les pagan con la misma moneda. No será fuera de propósito recordar aquí, que los comerciantes valacos de la Turquía en nada se diferencian de los griegos por lo tocante á costumbres y procederes mercantiles.—Los valacos nómadas conservan mejor su carácter propio. Tan religiosos-fanáticos, si se quiere—como los otros, no descuidan de llevar, en sus emigraciones periódicas, el *pope* y el altar. En todo campamento valaco hallareis el templo portátil. Esos nómadas se dividen en tribus y las tribus se han repartido entre sí los pastos, desde tiempo inmemorial. En Mayo se les ve acampados en las faldas del Pindo. Gradualmente ascienden á las más elevadas cumbres de la cordillera, en lo cual emplean tres meses. A principios de otoño descenden, y á mediados de noviembre hallanse de nuevo en los valles, de donde parten al arribo de las golondrinas. Es célebre, por el aparato con que se verifica, la emigración anual de los valacos *dasarets*. Por San Deme-

trio (patrón de los esclavos), reúnen las tribus en los pueblos de Awdela y Periwolia, sitios en la vertiente oriental del monte Grammos. Celebran fiesta general. Eligen las familias que deben quedar en las aldeas para custodiar las casas. Terminado esto, los *popes* bendicen á la concurrencia. La población entera, con sus inmensos rebaños, pónese en marcha por secciones. Diríase el pueblo de Israel caminando hácia la tierra prometida. La organización de un campamento valaco es curiosa. Suelen establecerlos en los bosque de robles, y á la proximidad de manantiales. Forman las tiendas con un tejido de pelo de cabra. Las mujeres conságranse á los trabajos domésticos, cuidan á las reses enfermas, para lo cual conocen las hierbas medicinales, y preparan el queso, la manteca y las lanas, artículos del comercio indígena. Durante la noche, los rebaños son guardados en rediles de piedras y ramas secas. La vigilancia de esos pastores es extrema. Todos los hombres de la familia relévanse en la guardia nocturna, y los perros les auxilian de continuo. Las tribus y las familias combinan entre sí las señales, por medio de fogatas y silbidos, con el objeto de avisarse y protegerse mutuamente, si algun rebaño está en peligro. Tal asiduidad produce buenos frutos contra los bandidos y los lobos; pero amenazas mayores gravitan sobre la suerte de los valacos: de vez en cuando sobrevienen terribles inundaciones que destrozan las crías y diezman los rebaños; el mísero pastor, entonces, baja la frente é implora, por todo recurso, la clemencia divina. «Los valacos nómadas, dice Pouqueville, llevan grabadas, en sus curtidas frentes, las huellas de las estaciones; son por lo general grandes y robustos. *Sus cabezas aparentan las proporciones romanas*, y el tiempo, que debilita los tipos nacionales, no ha podido, á pesar de sus alianzas, confundirlos ni con los griegos ni con los albaneses.»

Hay en las provincias del SO. de la Turquía numerosos pueblos esencial y exclusivamente valacos, empezando por el nombre. Regiones enteras parecen desgajadas de la Moldo-Valaquia. En mi viaje al monte Olimpo, ví, en la falda del mismo, una gran localidad habitada sólo por valacos, que lleva el nombre de *Vlajo-Livado*. Entre Bitolía (Monastir) y Vó-

dina, la ciudad de las cascadas y de los jazmines, existen multitud de pequeñas aldeas valacas. Entre Lárissa y Jánina, en las montañas de Kassia, Kotziaka y Mavro Wuní (1), localidades hay con los títulos de *Vlajowasi*, *Flamuristi*, *Lozesti*, *Vlajojanni* y otros no menos valacos. El habla de los valacos *raias* (2) se resiente de las influencias turca y griega en mayor escala que de la influencia eslava, á pesar del enlace de los *cutchuc vlajs* con los serbios. Oraciones completas están constituidas con voces turcas. Los giros del lenguaje son propiamente griegos. La raza se corrompe más fácilmente que el idioma; pero cuando las influencias exóticas son tan hondas, tan sensibles en un idioma, cuando en tales términos lo modifican, algo deben pesar sobre la raza. Por el contrario, en el habla de Rumania—que pasa por la genuina de los rumanos—la parte eslava es con mucho superior á la turca y á la griega. De estas dos, no cabe discusión sobre la segunda, cuyas razones consigné antes de una manera explícita: en cuanto á la primera, me remito á todos los que conozcan el rumano y posean siquiera rudimentos del turco. Para infinitas voces, no propias ni técnicas, sino de las más vulgares, como por ejemplo, *tutún* (tabaco), *ciorba* (sopa) (3), etc., rige la expresión literal turca. La decantada declinación de los nombres rumanos, que se quiere alegar como el mejor testimonio de la afinidad latina, no es sino un compuesto de la declinación latina y la declinación *osmanlí*. Esa terminación en *lar* ó en *lor* ó en *ler* (nominativo) con que los nombres rumanos se declinan en plural, en nada se diferencia del *lar* ó del *ler* con que declinan el plural los turcos. Así, por ejemplo, *tutún*, si realmente los valacos usasen la declinación latina, dirían en nominativo del plural *tutuni* y seguirían en este orden las demás terminacio-

(1) *Mavro Wuní* es en griego equivalente á Montenegro ó Montaña Negra. No pocas montañas de este nombre hay en Turquía. Los geógrafos las designan indistintamente con los nombres de *Kara dagh* (en turco), *Tzernagora* (en eslavo), *Mavro Wuní* (en griego).

(2) Súbditos turcos no musulmanes.

(3) Tal lo escriben los rumanos, aunque lo pronuncien como *tchorba*. Eso de convertir el *cío* en *tcho* y el *cia* en *tcha* lo han copiado de los eslavos.

nes; mas ellos dicen: *tutúnulur*, en nominativo; *tutúnurilor*, en genitivo; *tutúnurulu*, en dativo, etc., sistema de declinación perfectamente turco (1). Para corroborar mi demostración pondré al lado de una voz tan turca como *tutún*, una voz tan latina como *director*: ésta, de acuerdo siempre con la regla gramatical turca, es en nominativo del plural, *directoreler*; genitivo *directorelerun*; dativo *directorele*; acusativo *directoreleri*; vocativo *directoreler*; ablativo *directorele* (2). El idioma turco, dígame lo que se quiera, es un elemento esencial del moderno idioma rumano. Según el orden histórico, los elementos constitutivos de este idioma deben colocarse así: dacio, latino, griego, turco, eslavo. Según la importancia de la parte que cada uno ocupa, el orden enumerativo debe modificarse de esta suerte: latino, eslavo, griego y turco, dacio. Los dos primeros se disputan el primer lugar. El griego y el turco ocupan idéntica categoría. Y en último término viene el dacio, el cual es apenas una vaga reminiscencia. El idioma rumano conserva el carácter, el genio de la lengua latina; el acento, la armonía, el vigor de la lengua eslava. Entre los valacos de la Illyria, el acento peca de un cierto sabor helénico. Entre los valacos del Danubio, el acento es eslavo á carta cabal. Cuando entré, por vez primera, en Rumania, dudé de si el idioma que oía hablar á todo el mundo era el rumano. Yo esperaba topar con un dialecto latino; mas el menor acento latino no heria mis oídos. Sólo me convencí de ese latinismo, cuando por vez primera tuve ante mi vista un escrito valaco. El rumano se pronuncia, con cortas excepciones, como se escribe; no obstante, tan particular es la inflexión de voz que se imprime á las frases, tan exótico, por decirlo así, es su acento, que parecen del todo desemejantes entre sí el idio-

(1) Los turcos forman el plural añadiendo al nominativo de singular la sílaba *lar*, cuando el nombre en cuestión contiene las vocales *a, o, u*; y la sílaba *ler* cuando contiene las vocales *e ó i*. He aquí el modelo de la declinación turca en plural (trátase del nombre *Adam*, hombre, en nominativo singular): nom. *adamlar* (los hombres); gen. *adamlarun*; dat., *adamlara*; acus. *adamlari*; voc. *ia adamlar*; abl. *adamlardam*.

(2) Véase como los turcos declinan en plural un nombre de terminación análoga: *feredjé* (traje de mujer). Nom. pl. *feredjeler*; gen. *feredjelerun*; dat. *feredjelere*; acus. *feredjeleri*; voc. *ia feredjeler*; abl. *feredjelerden*.

ma hablado y el idioma escrito. El acento valaco nada tiene de común con el que resonaba en el *Forum*: más bien guarda parentesco con el aclimatado en las márgenes del Vístula y del Bóristene.

Y si del idioma rumano en general, pasamos al dialecto moldavo en particular ¡cuán marcadísimo hallaremos el influjo eslavo! En la Moldavia, la pronunciación es más oscura, más cerrada: muchas voces rumanas han tomado allí terminaciones eslavas; y para expresar no pocos objetos, que entran en la nomenclatura rumana, úsanse voces rusas. El nombre de Moldavia es asimismo eslavo. Ignoro su etimología. *Moldava* es el nombre de un río que serpentea por los alrededores de Praga, en Bohemia (1). También abundan en la Moldavia las voces comunes y propias, de origen turco.

A mi modo de ver, esta patente influencia eslava, que el Académico francés omite y muchos pretenden poner en duda, es un hecho elocuente que merece ser proclamado en encomio y alabanza de los rumanos. Revela, en efecto, una tendencia poderosísima, un impulso activísimo, al cual han podido aquéllos oponerse con bastante tesón, para no rendirse por completo. Los búlgaros, los serbios, los croatos, los montenegrinos, en fin, todos los eslavos del Sur no son tales desde su origen; son pueblos *eslavizados*. En unas partes, el eslavismo absorbió á los conquistados; en otras, á sus conquistadores. El pueblo eslavo, uno de los tantos que pululaban por las regiones del Sureste de Europa, tuvo la suerte de adquirir influjo moral sobre los demás, y los convirtió á todos en hechura suya, brindándoles los gajes de una fe común y el escudo de una protección sólida. El pueblo rumano, más civilizado, más valeroso, más digno que sus vecinos, los cuales, después de todo, eran tribus bárbaras, no se dejó avasallar por tan dominante influjo ni tentar por tan halagadoras perspectivas. De romano se pre-

(1) Los búlgaros del Danubio y los rusos del Sur apellidan á todos los valacos y moldavos con el nombre genérico de *moldovanski*. El título de *hospodar* ó *gospodar* (señor), con que eran designados los señores de la Moldo-Valaquia, pertenece al idioma eslavo.

ciaba; romano continuó siendo. Los dos pueblos del Oriente que menos cobardía de espíritu han mostrado en los momentos de prueba y más indómito han siempre nutrido el sentimiento de su independencia, son el pueblo griego y el pueblo rumano. La energía de los valacos del Oltu ha quedado esculpida en los proverbios. Como los que sobrenadan en las inundaciones, la raza moldo-valaca sabe sobrenadar en la inundación eslava: mojada está, pero no se sumerge. Los eslavos ciñen ese interesante país por todos los lados de su frontera. La Transilvania misma, con corresponder á la tierra magyar y contener una respetable aglomeración de valacos, siente la semilla eslava crecer y desenvolverse sobre su suelo. La nacionalidad rumana es joven aún. Data de ayer (1). Un Congreso europeo acaba de sancionarla solemnemente. Que los hijos de la antigua Dacia no han perdido nada de su valor y arrojo clásicos, nos lo atestigua esa gloriosa página de su historia, escrita con la sangre de los *dorobantz*, en 1877, frente á los atrincheros de Plevna. Quien ha podido resignarse, sin mengua en su ánimo, ni desmayo en su corazón, á tantos siglos de adversidad, ganado há su salvación para lo futuro. Si la Rumania no es hoy eslava, no debe serlo jamás. La tenacidad y el labor del pueblo rumano han hecho de la existencia íntegra del elemento latino en Oriente, erigido en nacionalidad libre, una necesidad histórica. Nosotros somos los primeros interesados en el mantenimiento del Estado rumano. Ahí juega el honor de nuestra raza. El día en que la Rumania deje de existir ¡ay de la Europa latina!

SATURNINO GIMÉNEZ.

(1) La unión oficial de la Moldavia y de la Valaquia, bajo el nombre de Rumania, se hizo en 23 de Diciembre de 1861. La elección del príncipe hereditario, investido del poder ejecutivo, con asistencia de siete ministros llevóse á cabo en 8 de Abril de 1866. Su constitución actual fué promulgada en 1868.

AMPLIACIÓN DE LA PRECEDENTE MEMORIA.

Jánina (Epiro) 1.º Abril 1879.

Las orillas del Danubio, desde las Puertas de Hierro hasta Sulina, están sembradas de recuerdos de la dominación romana, que son patrimonio del vulgo, el cual los perpetúa con la leyenda y los ensalza con su veneración. Los antiguos romanos llamaban *vortex aquæ* al torbellino de las *cataractæ danubiales*, hoy Puertas de Hierro (en turco *Demir Capu*): los valacos han formado con aquellas dos palabras el nombre de *vortapu*, que significa lo mismo. *Aqua* en rumano es *apa*. Los pescadores del Danubio muestran sobre las huellas de la antigua *Via trajana*, junto á los restos del famoso puente, un peñasco con fragmentos apenas visibles de dos inscripciones, que los arqueólogos interpretan así:

IMP. CÆS. D. NERVÆ. FILIUS NERVA
TRAJANUS. GERM. PONT. MAX.

La segunda, de fecha más reciente, designa las legiones que intervinieron en la construcción de la vía:

TI. CAESARI. AVG. DIVI.
AVGVSTI. F. IMPERATORI
PONT. MAX. TR. POT. XXX
LEG IIII. SCYTI. ET. V. MACED.

Todas las importantes poblaciones sitas en las inmediaciones de aquel sitio son de origen romano: Widin, Turnu Se-

verin, Orsowa (esta era una colonia fundada por Trajano mismo), Verciorova, Mehadia—las antiguas *Termas de Hércules*, hoy una de las más bellas estaciones balnearias de Europa, etc.

En dos libros de viajes por el Oriente, acabo de leer la confirmación de mis asertos, relativamente á los viejos usos conservados por los modernos valacos. El autor francés, M. Destrilhes, en sus *Confidences sur la Turquie* (París, 1853), dice: »El pueblo rumano es esencialmente latino. Su raza es pura y sin cruzamiento. El pueblo ha conservado muchos usos de Roma.»—El otro autor, Monseñor Mislin, sacerdote suizo, en su excelente libro *Les Saints Lieux* (París, 1858), escribe las siguientes líneas:

«Sobre ambas orillas del Danubio, pero en particular entre los Moldo-Valacos, nótanse en las leyendas populares, en los usos domésticos, y hasta en las prácticas religiosas, las huellas dejadas en esas comarcas por el paganismo romano. El recuerdo de Trajano, el conquistador de la Dacia, es allí honrado como el de un semidios; muchas divinidades del Olimpo se advierten á través de una fisonomía más ó menos cristiana. En la imaginación de esos pueblos, los *gnomes* y los vampiros se mezclan de un modo burlesco, con frecuencia bárbaro, con las leyendas de los santos desfiguradas por las tradiciones mitológicas.»

Mucho ruido se ha hecho en estos últimos tiempos, con ocasión del cambio de la Besarabia por la Dobrutcha impuesto á la Rumania. En un estudio que preparo sobre la nueva geografía del Oriente, según el Tratado de Berlín, y que podré terminar tan sólo cuando las Comisiones internacionales de límites den fin á sus tareas, pues ni en la Dobrutcha, ni en la Serbia, ni en el Montenegro, ni en Tesalia y el Epiro, ni en la Armenia, la cuestión de límites se ha resuelto aún, resérvome tratar á fondo el mencionado asunto. Por de pronto, haré constar que, durante la pasada guerra, he oído á muchos personajes rumanos comprender dentro de las aspiraciones del país la futura posesión de la Dobrutcha, siempre como simple anexión, entiéndase bien, jamás como cambio; que esta idea

no creo haya pasado por las mientes de nadie, antes de que los rusos la vertieran en el Tratado de San Estéfano. Con efecto, si á algo tenían derecho los rumanos, después de la victoria, en la repartición de los terrenos sitos entre los Balcanes y el Danubio, era á la adquisición de la Dobrutcha, lo cual no implicaba la pérdida de aquella fracción de la Besarabia, país esencialmente rumano. Como dice muy bien el actual ministro de Negocios extranjeros de Rumania, Sr. Campineano, en su reciente circular sobre el asunto, sentado el principio de arrojar á los turcos del Danubio, ningún otro pueblo podía reivindicar con mejores títulos la Dobrutcha que el rumano: la Dobrutcha fué conquistada por los Osmanlis cuando los rumanos la poseían, y tal comarca no ha sido nunca búlgara ni moscovita. El amor propio nacional de la Rumania, herido inicuamente, se ha sublevado con harto derecho; pero si vemos las cosas con imparcialidad, suponiendo de antemano que los rumanos son dueños de la Dobrutcha, sin detrimento de la integridad de su territorio, tal como ellos parecían pretenderlo, hallaremos que la Dobrutcha ofrece más interés para la Rumania que la Besarabia. El país es menos rico y menos poblado, no lo niego; ¿mas qué importa eso á la Rumania, cuyo fértil territorio está en una buena parte sin cultivar y sin poblar? En cambio, la Dobrutcha proporciona á la Rumania la posesión de ambas orillas del Danubio en un respetable trayecto, facilísima salida á sus cereales por el ferrocarril de Tchernavoda á Kustendjé (1), lo cual le permitirá desafiar las frecuentes interrupciones en las bocas del Danubio; y un puerto de cierta importancia en el Mar Negro, lo cual le facilitará la creación de una marina. ¡Cuánto no han trabajado los rumanos para asomarse al Ponto Euxino! ¡Cuántos estudios y cálculos infructuosos no se han hecho para construir un puerto en aquel extremo de la Besarabia batido

(1) Esta línea férrea sigue paralela al *vallum Trajanum*, foso conocido modernamente por muralla de Trajano. A las puertas de Kustendjé están los restos de Menkala donde Ovidio sufrió su destierro y su muerte.

por las olas del mar! Pues bien; la Dobrutcha colma, por este lado, las aspiraciones nacionales.

Para terminar este apéndice, breves notas acerca de los valacos del Epiro. A lo que he podido observar en mi último viaje, todos los *han* ó posadas del país son explotados por los valacos. Despliegan en ello una astucia y un tacto particulares. No vereis uno de esos *handji*, cuyo aspecto no sea el de un mendigo. Y sin embargo, con su constante apariencia de miseria se enriquecen. No hay en el orbe ladrones más refinados. Cuando de robar se trata, no desprecian ni medio céntimo. Al cabo de algunos años compran tierras, construyen casas, y se dedican al comercio. El valaco que no es *handji*, ni pastor, busca fuera de la Turquía más anchos horizontes donde desplegar su actividad. Tienta fortuna en Egipto, ó en las orillas del Danubio ó en el Austria, lugares plagados de esos valacos emigrantes. Por lo general, sabe constituirse una posición holgada. De ordinario regresa á sus montañas, y pasa tranquilo los últimos tiempos de su existencia. En ocasiones se establece para siempre en el extranjero. Dos ó tres grandes banqueros de Viena, uno de ellos con título nobiliario, son valacos salidos de Vlajo-Klissura, pueblo enclavado en las escabrosidades de la Macedonia. He pasado yo por localidades valacas en donde no había más que mujeres, alguno que otro anciano y niños. Los campamentos de pastores nómadas presentan otras particularidades curiosas, á más de las enunciadas más arriba. Los pastores, al salir con sus rebaños no bien el alba despunta, llevan consigo uno ó dos perros: el resto de la legión canina queda en el campamento para custodia de las mujeres. En cada tribu de pastores figura un maestro de escuela, nómada también y de la propia raza, con la misión de enseñar la lectura, la escritura y las primeras reglas aritméticas á los muchachos. El mes próximo es la época en que los pastores, acampados desde Setiembre á las orillas del Adriático y del mar Jónico, emprenden el viaje hácia el interior del Epiro y van hasta la Tesalia en busca de pastos frescos. Un mes antes de la traslación del campamento, parte uno de la tribu al lugar convenido para arrendar una extensión de terreno. Puestos en

viaje, acampan cada noche bajo tiendas de pelo de cabra; en los campamentos definitivos emplean sólidas barracas de ramas ó cañas cubiertas de helecho, y á prueba de la intemperie. Su forma cónica las hace semejar á las *kibitkas* de los *kirguisses* nómadas del Caspio. Los valacos nómadas, dígolo una vez más, conservan el purísimo tipo de su raza. Me atreveré á declarar que, bajo el punto de vista de la robustez física y de la belleza varonil, constituyen la más hermosa raza del Epiro.

DON MANUEL MARÍA DEL VALLE.

S. GIMENEZ.

Tal es el tema de una conferencia que nuestro congreso, el Sr. D. Manuel María del Valle, Catedrático de la Universidad Central, ha desarrollado en el «Círculo de la Unión meteorológica» con mercedo aplauso de la concurrencia.

Es opinión generalmente admitida, comenzando diciendo el Sr. Valle, que el siglo y la época presentes se distinguen por el espíritu crítico, que todo lo avasalla y domina, extendiéndose con pesimismo rápido hasta el punto de preocupar los ánimos, impulsándolos á discutir y resolver graves problemas y cuestiones.

No hay quien deje de interesarse en ello, y los individuos, las clases y las profesiones sociales se sienten movidas por este incesante alán de examen ó ilustración, lo cual á su vez explica la rica y profusa variedad de medios que hoy se emplean para difundir y afianzar todo género de conocimientos. El ejemplo sobradamente halagüeño nos ofrece esta respetable asociación, que al establecer la serie de conferencias que aquí se pronuncian, brinda de este modo justo y legítimo tributo al espíritu de nuestro tiempo. Por ello merece singulares plácemes que el orador se esforzase en otorgarle con toda sinceridad, lamentando únicamente que, después de haberse oído en el recinto del Círculo la voz de nuestros más distinguidos oradores y hombres de ciencia, se viese obligado á dirigir la palabra por donde de gratitud cariñosa á la galante y cortés

LA GEOGRAFÍA

EN SUS RELACIONES CON EL COMERCIO

Y CON LOS PROBLEMAS ECONÓMICOS,

POR

DON MANUEL MARÍA DEL VALLE.

Tal es el tema de una conferencia que nuestro consocio, el Sr. D. Manuel María del Valle, Catedrático de la Universidad Central, ha desarrollado en el «Círculo de la Union mercantil» con merecido aplauso de la concurrencia.

Es opinión generalmente admitida, comenzó diciendo el Sr. Valle, que el siglo y la época presentes se distinguen por el espíritu crítico, que todo lo avasalla y domina, extendiéndose con pasmosa rapidez hasta el punto de preocupar los ánimos, impulsándolos á discutir y resolver graves problemas y cuestiones.

No hay quien deje de interesarse en ello, y los individuos, las clases y las profesiones sociales se sienten movidas por este incesante afán de examen é ilustración, lo cual á su vez explica la rica y profusa variedad de medios que hoy se emplean para difundir y afianzar todo género de conocimientos. Ejemplo sobradamente halagüeño nos ofrece esta respetable asociación, que al establecer la serie de conferencias que aquí se pronuncian, rinde de este modo justo y legítimo tributo al espíritu de nuestro tiempo. Por ello merece singulares plácemes que el orador se esforzaba en otorgarle con toda sinceridad, lamentando únicamente que, después de haberse oído en el recinto del Círculo la voz de nuestros más distinguidos oradores y hombres de ciencia, se viese obligado á dirigir la palabra por deuda de gratitud cariñosa á la galante y cortés

invitación de la Junta Directiva, el que sin más títulos que la vocación y el hábito de la enseñanza se declaraba desprovisto de suficientes dotes para desarrollar tema alguno, que fuese digno de la alta consideración que le merecía tan respetable auditorio, de quien esperaba indulgente benevolencia para sus pobres y humildes indicaciones.

Pensaba, no obstante, que relacionándose con el ejercicio y las prácticas mercantiles el desarrollo y progreso de los conocimientos geográficos, pudiera tener utilidad para ellas reseñar brevemente las aplicaciones y servicios que dicha ciencia presta al comercio, á la industria y á los problemas económicos. Me propongo, por tanto, añadir, demostrar que los conocimientos geográficos en todas sus fases son el auxiliar indispensable del comercio, y que el aumento de la riqueza y el bienestar de las naciones dependen, no tanto de las medidas parciales y de los privilegios adoptados en obsequio de un individuo, sociedad ó nación determinada, sino del libre concurso de la actividad de todos y cada uno de los hombres, aplicada al aprovechamiento de los servicios que la naturaleza les presta, tendiendo siempre á crear lazos de *solidaridad y fraternidad universal*.

Para probarlo, oportuno es, ante todo, señalar el íntimo enlace que existe entre la ciencia geográfica y la económica, demostrando su comunidad de objeto, los vínculos que las unen y las pequeñas diferencias que las separan.

Corresponde luego exponer los beneficios inmensos que la Geografía ha proporcionado al comercio, y el poderoso influjo que éste también ha ejercido en el desarrollo de aquella ciencia.

Y por último, como consecuencia de ambas premisas, deducir las más importantes aplicaciones y utilidad que la Geografía suministra para el estudio y resolución de los problemas económicos.

I.

Todas las ciencias atraen la imaginación y solicitan el entendimiento del hombre; pero hay en el inmenso campo del

saber y de la investigación estudios que parecen alcanzar el privilegio de concentrar en sí mismos interés mayor y general. Si consideramos, por ejemplo, los conocimientos naturales, observaremos con cuánta facilidad impresionan al hombre en todo el trascurso de su vida. Ellos, en efecto, entretienen al niño, deleitan y solazan al jóven, inspiran grandes y atrevidos pensamientos al adulto, y sirven, finalmente, de lenitivo y consuelo en las penas y amarguras de la vejez. Así se explica la elevada consideración y el merecido aprecio que para todo espíritu sereno revisten los fenómenos del universo. Su grandeza, no obstante, dejaría de ser estimada si no hubiera un sér que la comprendiese y apreciára, entonando himnos de alabanza que por dó quiera proclamen la magnificencia de la creación. El hombre, compendio y resúmen de cuanto existe, vive en el mundo, y su presencia y habitación en la tierra constituye uno de los rasgos más fundamentales y preciosos de la ciencia geográfica, la cual, por eso, adquiere mayor importancia, puesto que no sólo analiza, explica y describe fenómenos naturales, sino que los considera también en su inmediata relación con la vida del hombre y las sociedades. De esta manera, muestra doble y esencialísimo carácter, por virtud del cual llega á obtener el altísimo valor que hoy ostentan todos los conocimientos que se refieren al hombre y á los múltiples actos de su vida, destinados tal vez á resolver las ardientes luchas que la historia de la filosofía y del pensamiento humano ha sostenido en nombre de doctrinas y principios tan opuestos como el materialismo y el idealismo. Por eso, la Antropología, y cuantas ciencias participan de ese carácter, son al presente y seguirán siendo objeto principalísimo de análisis y especulación científica. De este modo, la Geografía, la Economía política, la Historia y los conocimientos que se refieren al desarrollo y ejercicio de cualquier profesión social, excitan y promueven general interés.

Comparadas las dos primeras, resulta que ámbas concuerdan en sus principios, en su método y dirección, y finalmente, en sus resultados. Porque, si bien se mira, tanto la Geografía como la ciencia económica, parten de una base precisa y nece-

saria, que es el estudio de los elementos naturales que relacionan luego con la vida del hombre y sus necesidades. Abrazan, pues, la una y la otra, dentro de su propio y respectivo campo, los dos términos, los dos factores esenciales, que podríamos llamar natural y humano.—De igual manera, ambas tienden á reconocer multitud de fenómenos, comprendidos todos bajo la ley superior de unidad, mediante la cual desaparece lo individual y concreto para que se distinga lo universal y necesario. La ciencia económica, bien comprendida, ha dicho *Rossi*, tiene por teatro el Universo, lo cual significa que en todo estudio económico debe intervenir el medio terrestre en su conjunto, y no hay solución puramente local. A su vez, la Geografía liga, enlaza y eslabona todos los pormenores, considerándolos como forma y accidentes del globo terrestre, pudiendo, por tanto, repetirse con entera verdad las palabras de un autor: «Todo geógrafo lleva el planeta en su espíritu, y maneja la esfera entre sus dedos.» Las fuerzas creadoras de la naturaleza le producen irresistible atractivo y legítima simpatía; porque todas ellas quedan dominadas por el genio del hombre, que transforma sus amenazas y peligros en ventajas y beneficios.

La unidad, en cuyo seno todos los contrastes desaparecen, es la más segura base de la Geografía, y el sentimiento de esta unidad signo indudable de vocación geográfica. De este mismo sentimiento debe participar el economista estudiando fenómenos que tienen el globo por receptáculo y la humanidad por agente. En vano las tribus, familias é individuos aparecen diseminados en la superficie del planeta; ninguno vive aislado, íntima solidaridad los une, y venciendo siempre resistencias tienden á librarse de las perturbaciones atmosféricas, de los padecimientos físicos, de las guerras y de las crisis industriales, buscando lugares que les ofrezcan suerte más feliz y venturosa. Todo, pues, en la naturaleza, como en la vida social aparece sujeto al cambio, ley que explica las transformaciones de nuestro planeta y de todos los seres, principio á la vez que sirve para señalar marcha y dirección á la economía y al comercio.

Bien pudiera por tanto proclamarse, después de lo dicho, que las ciencias ya nombradas se asimilan en tercer término por los resultados á que aspiran, buscando ámbas la ley de armonía en la organización natural y humana, predominando aquélla en la ciencia geográfica, y mostrándose ésta más enérgica en la segunda; pero sin que ni la una ni la otra puedan prescindir de considerar ambos elementos, diferenciándose tan sólo en la respectiva importancia con que los estudian.

II.

Fácil es reconocer, también, que las verdades proclamadas por la Geografía y los numerosos descubrimientos que esta ciencia ha logrado realizar durante el trascurso de la historia fueron siempre útiles al comercio, mediante el cual afirman sus relaciones pacíficas todos los pueblos de la tierra. No hay conocimiento alguno de cuantos se refieren á nuestro planeta que no haya influido provechosamente en la vida y ocupación de los hombres. Por eso en los primitivos tiempos la contemplación de los astros, más tarde la idea adquirida sobre el movimiento uniforme de los mismos, sirvió al agricultor para distinguir las estaciones, y aprovechando estos datos en el cultivo de los campos, supo recoger de ellos abundantes cosechas, cuyos ópimos frutos constituyeron al punto preciosos elementos de cambio y transacciones mercantiles. Pronto pudo notarse también que había variedad de productos en los distintos países de la tierra. Familias, tribus y razas humanas, abandonando su primitivo aislamiento, recorrieron diferentes comarcas del globo, cada una de ellas les ofreció nuevos tesoros naturales que excitaron codicioso afán de poseerlos y utilizarlos; y como no bastaban los recursos propios de cada localidad para atender á las necesidades de la vida, los pueblos, á semejanza de los individuos, trocaron los bienes que les pertenecían, multiplicando de este modo las relaciones del comercio. Pero esta actividad infatigable del hombre, el incesante movimiento que le lleva é impulsa de uno á otro paraje de la tierra, no hubiera podido

verificarse sin la riqueza y profusión de medios físicos, que suministran condiciones favorables para el desarrollo y prosperidad de los intereses mercantiles.

Vastas llanuras, elevadísimas montañas, caudalosos rios, dilatadas costas, inmensos mares, que parecen otros tantos obstáculos invencibles son, en cambio, elementos que aproximan y á través de los cuales, abiertas grandes vías y caminos, el comercio pudo extender por todas partes sus civilizadores resultados. De esta manera, si la Historia muestra ejemplos de pueblos en quienes brilla el carácter belicoso y conquistador, si hay otros que se distinguen por su aptitud para el cultivo de las ciencias y las artes, no es menos cierto que desde remotos tiempos hubo países privilegiados que, por su especial posición topográfica y mediante el aprovechamiento de los favorables accidentes que por dó quiera ofrece nuestro globo lograron formar verdaderos centros y emporios del comercio. Así fenicios y griegos en la antigüedad abandonan sus playas, se lanzan en las soledades del Mediterráneo y del Índico, extienden su navegación, descubren países de ellos ignorados, y al volver orgullosos de su empresa consiguen avivar la curiosidad de otros hombres, quienes movidos ya por el incentivo del lucro se encargan de visitar con frecuencia aquellas vías y derroteros, por donde trasportan y llevan de uno á otro lado toda clase de productos. Posteriormente los árabes en la Edad Media cumplen misión análoga y parecida. También ellos se aventuran en largas expediciones; son como los griegos, expertos geógrafos y atrevidos navegantes, recorren variedad de países, y todas estas circunstancias explican perfectamente sus grandes ventajas y progresos mercantiles. Cuando la vida de Europa parece reanimarse al grito de Pedro el Ermitaño, un nuevo hecho se produce que es también muy significativo. Los estados y naciones de nuestro continente se ponen en comunicación con el Asia; nuevos vínculos de relación se establecen, y las más grandes ciudades de Italia, representantes del poder marítimo y comercial, consiguen atraer hácia sí las miradas de traficantes y mercaderes. Pisa, Génova y Venecia envían sus embarcaciones al Oriente para llevar y traer nuevos géneros,

de ellas también y por medio de los Alpes, parten caravanas y viajeros, que llegando hasta los mercados septentrionales de Brujas y de Amberes, recorren las famosas vías militares que sirvieron sólo á Roma para consolidar sus intereses de ambición política y universal. Las expediciones de los portugueses al África; el descubrimiento de un mundo desconocido en la inmensidad del Atlántico; la atrevida navegación de Magallanes y Elcano, que logra dar por primera vez la vuelta al mundo; los continuos viajes terrestres y marítimos, que en la últimas centurias se han realizado, son otros tantos hechos gloriosos, cuyas consecuencias favorables redundan en utilidad y provecho de los más grandes intereses materiales y del espíritu.

Hoy mismo, no obstante los peligros que asaltan á los atrevidos exploradores de las inhospitalarias regiones del Polo ó en el interior de África, el comercio reporta utilidad, no sólo por los capitales que esas empresas ponen en movimiento, sino también por los resultados prácticos que con las mismas se obtienen. Muchos ejemplos lo comprueban; pero entre ellos uno reciente demostrará la verdad del aserto. Las exploraciones que de pocos años á esta parte se han verificado en las regiones australes del continente africano y por el territorio de los grandes lagos *Alberto*, *Victoria* y *Tanganika*, merced á la decisión y arrojo de genios tan decididos como Livingstone, Cámeron y Stanley, sirven para comprobar la existencia de espléndidos países, cuya superficie atraviesan caudalosos rios, mayores que los más notables de Europa y Asia, inferiores sólo á la corriente del de Amazonas ó el Misouri. En la cuenca de aquellas grandes corrientes la fertilidad del suelo es prodigiosa, y los hermosos criaderos de cobre y oro y gran cantidad de hulla pueden atraer hácia sí el interés de la industria y comercio de los pueblo civilizados. La ciencia, con razón, se enorgullece de sus legítimos triunfos, y el hombre, como la sociedad, aplauden los inmensos servicios que el mejor conocimiento del globo ha proporcionado.

Hé aquí por qué consultando desapasionadamente y sin jactancia los datos que la Geografía suministra, no puede menos

de reconocerse que son útiles é importantes para las varias profesiones de la vida. Por eso también y como lógica consecuencia, se deduce para probar el tercer extremo de la cuestión propuesta, la necesidad de consultar esos antecedentes, cual seguro medio que esclarece muchos puntos de carácter económico é industrial.

III.

No es difícil percibir el servicio grande y extraordinario que se obtiene, aplicando las soluciones geográficas á los problemas más árduos y temerosos que la ciencia económica ha planteado. Sin examinarlos todos, trayendo á juicio algunos de los más principales, resulta desde luego demostrada esta verdad. Tal sucede con los fenómenos de población. Su portentoso aumento, acogido en el origen de las sociedades como bendición del cielo y poderosa fuerza para la organización de los Estados, sufrió luego por parte de un sabio ilustre, el célebre *Malthus*, serio y contundente ataque, que por un momento llegó á infundir espanto y temor en todas las clases sociales y hasta en el ánimo de los hombres pensadores. Pero si aquel economista hubiera consultado tranquilamente los datos estadísticos que ofrecen curiosas investigaciones geográficas, habría visto resueltas las dificultades, sin lanzar sobre el género humano terrible anatema, condenándole al celibato ó á la esterilidad. En efecto, los datos más recientes sobre la población del globo, debidos á tan diligentes investigadores como los alemanes Behm y Wagner arrojan la cifra de mil cuatrocientos treinta y nueve millones ciento cuarenta y cinco mil trescientos habitantes, que distribuidos en las regiones habitables de la tierra representarían solamente once individuos por cada kilómetro cuadrado, al paso que en las regiones europeas más civilizadas como Francia, y sobre todo en Bélgica, donde la población es más densa, resultan 181 habitantes por cada una de aquellas medidas superficiales. ¡Si todos los continentes de la tierra estuvieran poblados en igual proporción, cuánto aumentaría el número de

individuos existentes! Y aun reduciendo los cálculos para prescindir de los desiertos y regiones estériles, quedarían siempre dilatadísimas comarcas donde la humanidad podría fácilmente vivir y aclimatarse. Así también, por más que la raza blanca pudiera sentirse alarmada creyendo difícil su existencia y población en la zona tórrida, debería en cambio tener presente los servicios inmensos que la raza amarilla y la etiópica pueden proporcionar, ora multiplicando por su trabajo los elementos del comercio, ó ya ofreciendo libremente su actividad á la inteligencia y capitales de los europeos. Lejos, pues, de ser la población un peligro como los partidarios de la doctrina de *Malthus* afirmaban, es un medio poderoso de hacer más pródiga la fertilidad de la tierra, y el problema deja de serlo, cuando prescindiendo de intereses locales se considera en un sentido amplio y general.

Otro tanto debe decirse de la emigración y sus consecuencias. La mayor parte de los economistas consideran en ella un empobrecimiento para la sociedad que abandonan los emigrantes y no vacilan en augurar triste y fatal condición á los que salen de su patria. La Geografía, con auxilio de la Historia, disipa inmediatamente tamaña preocupación. Sin contar los provechosos efectos que en edades pasadas proporcionaron las grandes emigraciones; mirando sólo al presente, no hay provincia ni capital alguna, dentro de las grandes naciones europeas, que en pocos años no realice completa trasformación. París no cuenta hoy la décima parte de familias que descendan de tres generaciones, y en todas partes acontece algo parecido. Si la emigración empobreciera las familias que la sostienen, los pueblos más civilizados de Europa tocarían al presente su próxima ruina. Inglaterra y Alemania, en donde ese movimiento ha sido más frecuente y poderoso, debieran experimentar la más triste miseria, y sin embargo, nadie ignora su estado floreciente. La Europa occidental practica la emigración y es rica; Rusia y los Estados orientales que se abstienen de ella sufren en cambio los resultados de la pobreza. Irlanda perecía de hambre antes de la emigración; después de verificarla su situación ha mejorado

No menos curioso é interesante es el problema de colonización. Respecto de él, la Geografía rechaza el apasionado juicio de algunos economistas que se atreven á condenar esos grandes establecimientos como locas y temerarias aventuras. Grecia vió establecidas en sus playas familias de asiáticos y egipcios; Italia, Sicilia y Marsella recibieron á la vez el gran contingente de colonizadores helenos; multitud de ciudades antiguas debieron su existencia á igual trabajo realizado por los romanos, y en la Edad Moderna América con sus setenta millones de habitantes presenta vivo ejemplo del poder y eficacia de la colonización. La Australia, en el seno del Pacífico, Argel en el Norte de África, el Cabo al Sur del Continente, ¿qué otra cosa son sino pruebas del espíritu colonizador de Europa? Para prescindir de resultados tan positivos sería necesario borrar en la carta general del mundo todas las ciudades y territorios que de cuatro siglos á esta parte dependieron ó dependen del poder de las metrópolis. La mitad del mapa desaparecería, ó más bien le borraríamos por entero, salvo un punto, según los monogenistas, ó treinta, cuando más, en opinión de los polygenistas, puesto que fuera de esas moradas primitivas de la humanidad todo se confunde con la colonización del globo.

La Geografía enseña los sitios que han sido más ventajosos para fundar esas hijas queridas de la madre patria; ella dice también qué puntos fueron más propicios para la difusión de la raza blanca y cuáles son aquellos en que deben predominar las razas de color. Así no vacila en devolver su importancia al Canadá, tan menospreciado por Voltaire, y desestima en cambio la Guyana, de suelo granítico, de clima ardiente y donde los ministros de Luis XV imaginaban encontrar la compensación de aquel territorio tristemente abandonado. Ningún hombre de regular criterio olvida tampoco que el poderío y engrandecimiento comercial de Inglaterra se debe á la perseverancia inquebrantable con que esta nación ha sabido distribuir sus establecimientos en los más importantes puntos del globo. Desde Gibraltar hasta la China, desde el Norte de Europa á la América se avanzan otras tantas colonias en que ondula el pabellón británico, como testimonio imperecedero

de que la nación que las protege ha sabido inspirarse en las doctrinas y principios descubiertos por la Geografía. Malta, recientemente Chipre, Aden, Ceylan, Singapour; por la larga ruta del Océano Santa Elena, El Cabo, Mauricio, y de otro lado Terranova, Bermudas, las Lucayas y Falkand prueban que Inglaterra ha levantado ciudadelas, establecido puertos y construido estaciones navales, como bases necesarias para extender su imperio y su política.

Otras cuestiones existen, á favor de las cuales proclama igualmente la Geografía doctrinas pacíficas y consoladoras. De acuerdo con la economía, que condena la esclavitud; en nombre de los principios de justicia y libertad, ella prueba con la demostración irrecusable de los hechos que todas las razas y pueblos son aptos para alcanzar los beneficios que gozan las naciones civilizadas. El memorable Livingstone, anteriormente citado, cuya opinión es digna de respeto por su gran conocimiento del África, reveló la existencia de tribus negras, que distantes de los puntos donde la trata estableció vergonzoso mercado, presentaban condiciones favorables para la cultura y educación, sucediendo lo contrario en aquellas más próximas á los territorios donde se ejercía libremente el horrible tráfico. Si, pues, la zona tórrida opone inconvenientes al trabajo de los blancos, la naturaleza enseña que el cultivo general del globo debe producirse por esfuerzos asociados. Mediante la iniciativa, la experiencia y el capital de los blancos, y con la ejecución material realizada por los negros, pueden alcanzarse y se han logrado ya inmensos beneficios, como los que se observan con el lícito comercio del aceite de palma en la costa occidental del Africa, que tanto ha engrandecido las tareas agrícolas de aquellos moradores, produciendo para la trata la más eficaz y decisiva concurrencia.

A las cuestiones que preceden pudieran añadirse otras muchas. Hay, sin embargo, alguna que por su importancia exige dos palabras antes de terminar. El terrible problema del pauperismo y la miseria encuentra en la Geografía solución satisfactoria, puesto que la ciencia reconoce el malestar físico en regiones inclementes y mortíferas, y no olvida los gravísimos

males que por contrariedades higiénicas se observan en los grandes centros de población. En cambio, afirma: que hay en la superficie del globo comarcas olvidadas, pero no menos aptas para el trabajo y la actividad del hombre, á las que sin gran esfuerzo pueden trasladarse tribus, familias y sociedades.

Finalmente, la experiencia y la historia general demuestran que los esfuerzos individuales y colectivos del hombre no han sido nunca ineficaces, que los intereses legítimos, lejos de contraponerse, se armonizan, según el célebre aforismo del más eminente economista moderno; y que si para todas las clases es útil el conocimiento del globo, lo es mucho más para los que, fiando su tranquilidad en el trabajo pacífico y honrado, prestan el importante servicio de atender á la satisfacción de necesidades y exigencias generales. Al comercio y á la industria interesa, por tanto, saber que en medio de las árduas cuestiones que agitan al mundo y dividen á los hombres, la ciencia, con la aridez de sus principios y la inquebrantable verdad de sus máximas, tiene siempre palabras dulces y de consuelo, que mitigan nuestras penas en los más graves conflictos, y pueden servirnos de protector amparo en las tribulaciones y amarguras de la vida (1).

(1) Un deber de lealtad obliga al Autor de la Conferencia á declarar que algunos puntos de los que comprende su trabajo, están inspirados en el excelente discurso que M. Jules Duval leyó en 1864 á la Sociedad Geográfica de París, desenvolviendo el tema de *las relaciones de la Geografía con la Economía política*.